



ALDEMAR MORENO QUEVEDO

**INTERPRETAR EL MITO: LA COMPRENSIÓN
“DESDE DENTRO” EN GIAMBATTISTA VICO**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Filosofía
Bogotá, 27 de enero de 2017**



INTERPRETAR EL MITO: LA COMPRENSIÓN “DESDE DENTRO” EN GIAMBATTISTA VICO

**Trabajo de grado presentado por Aldemar Moreno Quevedo, bajo la dirección de
la Profesora Anna María Brigante Rovida, como requisito parcial para optar al
título de Magíster en Filosofía**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Filosofía
Bogotá, 27 de enero de 2017**

TABLA DE CONTENIDO

Carta del director	4
Dedicatoria	5
Agradecimientos	6
Tabla de abreviaturas	7
Introducción	8
CAPÍTULO 1. DEL COGITO AL VERUM FACTUM.....	13
1.1. Pensar el pensamiento.....	14
1.1.1. El filósofo y el herrero.....	15
1.2. Ser o ser hecho.....	19
1.2.1. Causa de todas las causas.....	19
CAPÍTULO 2. DEL VERUM FACTUM A LA VERA NARRATIO.....	24
2.1. Lo hecho por el hombre.....	27
2.1.1. El asunto de los orígenes.....	28
2.1.2. La conformación del sentido común	30
2.1.3. La sabiduría poética.....	35
2.2. La hermenéutica viquiana	40
2.2.1. Ontogénesis y filogénesis.....	43
CAPÍTULO 3. LOS MITOS "DESDE DENTRO"	50
3.1 El pensamiento como excepción	51
3.1.1 Viaje a la frontera.....	52
3.2. La razón del mito.....	55
3.2.1 Creando los dioses	57
3.2.2. Las razones del héroe.....	62
CONCLUSIONES.....	68
BIBLIOGRAFÍA.....	73

Bogotá, 27 de enero de 2017

Doctor
Diego Pineda
Decano
Pontificia Universidad Javeriana

Estimado Doctor Pineda,

Reciba un cordial saludo.

Me permito presentar a consideración de la Facultad el trabajo de grado del estudiante Aldemar Moreno, *Interpretar el mito: la comprensión “desde dentro” en Giambattista Vico*, como requisito parcial para optar al título de Magister en Filosofía.

En este trabajo Aldemar se propone dar cuenta del método viquiano para interpretar las obras de los primeros seres humanos que poblaron el mundo. Para ello, se vale de la idea de Berlin de que la única posibilidad de hacerlo es “comprender desde dentro” las mentes de estos primero pobladores, en tanto que estas son similares a las nuestras. Desde este presupuesto, la interpretación filosófica se convierte en una acción creadora, más exactamente, re-creadora, respecto de lo que pensaron quienes construyeron el mundo gentil en sus orígenes.


En este trabajo Aldemar arriesga una novedosa interpretación sobre la comprensión viquiana del mito, demostrando con ello un gran conocimiento de la obra del autor italiano. Por las razones expuestas considero que este trabajo cumple las condiciones para ser defendido.

Atentamente,

Anna M. Brigante
Anna María Brigante

Profesora Asociada Facultad de Filosofía

Se reciben tres ejemplares
10 de febrero de 2017
H. J. J.



A Judy, Camila y Gabriela

Agradecimientos

La realización de este trabajo fue posible gracias, en primera instancia, al apoyo incondicional de mi directora de tesis, Anna María Brigante, quien no sólo me aportó todo su conocimiento sobre Vico en particular y la filosofía en general, sino también su paciencia de pedagoga para corregir mis errores. A los otros docentes de la Facultad de Filosofía con los que tuve la posibilidad de interactuar, es necesario agradecerles sus aportes sobre los distintos autores que estudiamos, lo que me sirvió para adentrarme en este apasionante mundo. En la lista se encuentran Adriana Urrea, Gustavo Chirolla, Juan Carlos Moreno, Fernando Cardona, Cristina Conforti, Vicente Durán, Alfonso Flórez y Luis Antonio Cifuentes. En general, es necesario agradecer a todos los que hacen posible que funcione no sólo la Facultad de Filosofía sino la Universidad Javeriana, pues han consolidado un espacio donde la actividad académica florece adecuadamente. Mis compañeros de oficina me brindaron toda la ayuda para que en estos tres años pudiera hacer este esfuerzo sin que eso representara mayores tropiezos en mi oficio periodístico; debo hacer una mención especial a mi gran amigo Juan Mario Laserna –Q.E.P.D.–, quien se entusiasmó con este trabajo de grado y me ofreció valiosísima bibliografía sobre Vico guardada en la biblioteca que heredó de su padre, Mario Laserna, que tuvo la fortuna de interactuar directamente con algunos de los estudiosos de Vico; a Juan Mario se le va a extrañar siempre. Mi esposa y mis hijas, a quienes dedico este esfuerzo, tuvieron toda la paciencia y sabiduría para apoyarme en las largas horas de estudio. Agradezco a toda mi familia, especialmente a Aurora, mi madre, a quien le debo todo.

Tabla de abreviaturas

CN.	Ciencia Nueva
RDE.	Reglas para la dirección del espíritu
MM.	Meditaciones metafísicas
OOI.	Obras: Oraciones inaugurales y La antiquísima sabiduría de los italianos
VH.	Vico y Herder
VM.	Verdad y método
QEH.	¿Qué es la hermenéutica?
HM.	Hermenéutica metafísica y metafísica hermenéutica
EAH.	El estudio adecuado de la humanidad
VMOL.	Vico, metaphor and the origin of language
VCT.	Vico and contemporary thought
CT.	El corazón de las tinieblas
E.	Eneida
F.	Fábulas

INTRODUCCIÓN

Giambattista Vico logró reconocimiento en el mundo de la Filosofía por el más radical de sus postulados: el *verum factum*, lo verdadero como hecho. Este principio guió toda su apuesta filosófica, pues con él definió los límites de su acción de pensamiento, primero al equiparar la comprensión con el hacer, es decir, con el acto creador mismo, y, segundo, al postular que lo que puede ser realmente comprendido es lo hecho por los propios seres humanos. Para Vico existe una diferencia entre aquel conocimiento que se nos ofrece, por ejemplo, de la naturaleza y sus fenómenos, y el conocimiento de las obras humanas; podemos referirnos a los fenómenos naturales desde afuera, mientras que lo creado por el hombre sólo es posible comprenderlo desde adentro, como dice Isaiah Berlin.

El problema que enfrenta cualquier pensador al acercarse a Vico es el novedoso procedimiento de comprensión de lo humano que propone, pues se vale de la Filología y la Filosofía –es decir, de una dimensión conceptual, abstracta, y una empírica–, con el fin de re-crear las ideas que están detrás de las primeras obras humanas, esto es, las fábulas y los mitos con los que los primeros hombres relataron su historia. Tal metodología es hermenéutica, aunque el pensador italiano nunca la haya llamado así, pues su teoría de interpretación implica el esfuerzo por “repetir” los pensamientos que justifican tales obras humanas. En este trabajo nos hemos propuesto profundizar en tal procedimiento interpretativo, lo que implica retroceder hasta las mentes de los hombres primitivos que crearon mitos para explicar su relación con el mundo.

¿Qué relataban realmente aquellas fábulas sobre dioses y héroes de la antigüedad? ¿Cuál era la estructura de pensamiento a través de la cual los hombres primitivos elaboraban tales historias fantásticas? Las conclusiones de Vico son sorprendentes: el pensamiento originario era poético; Júpiter, el primer dios del mundo civil, es el relato sobre la experiencia del miedo que les produjeron el rayo y el trueno a

los hombres salvajes de los primeros tiempos; Hércules, el héroe que en uno de sus doce trabajos vence al León Nemeo, expresa así el dominio de la tierra y la agricultura, que proveyó a los hombres primitivos del sustento necesario.

Para lograr nuestro objetivo, hemos dividido este estudio en tres capítulos. En el primero, tratamos de establecer la distancia que separó a Vico de las corrientes racionalistas de su tiempo, pues es claro que el autor napolitano advirtió que no era posible entender el pensamiento primitivo si se seguía suponiendo que aquel respondía a las mismas características de la mentalidad moderna. Por eso, empezamos abordando las críticas de Vico a la fe cartesiana en la razón. En una de sus primeras obras, *Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos*, el filósofo italiano se aparta del *cogito* cartesiano por dos razones: primero, porque según él, al hombre le está vedado la comprensión del pensamiento mismo, pues no es el hombre el creador de la mente; el hombre es partícipe de la razón, no su dueño, nos dice el filósofo italiano. En segunda instancia, Vico considera el acto de comprensión mismo, como un acto creador: si lo que nos es posible conocer es el pensamiento primitivo y su expresión, el reto que se nos pone enfrente es el de re-crear tales ideas originarias. El *cogito* nos permite llegar por la vía del método a las ideas claras y distintas; el *verum factum* supone que la Filosofía misma debe ser igualmente un acto creador o, cuando menos, re-creador, en cuanto nos habilita para acceder al pensamiento de los primeros hombres, con nuestra propia mente. Vico evidenciaba con ello un tema central de su propuesta: el hecho de la comunicación del pensamiento y la pregunta sobre cómo es posible que los hombres puedan participar de las mismas ideas.

En el capítulo dos plantearemos la manera como el *verum factum* define los límites y las posibilidades del entendimiento mismo y cómo tal postulado deriva en la propuesta de un procedimiento hermenéutico que permita “repetir” los pensamientos de los primeros hombres. Vico entiende su estudio como una metafísica de la mente humana, que toma sus pruebas “no ya del exterior sino dentro de las modificaciones de la mente de quien la medita”, (Vico. CN. §374) pues el filósofo va tras las ideas que justifican las obras creadas por los primeros hombres y con lo que cuenta es con su

propio pensamiento para identificarlas. Así, queda claro que el primer desafío que debió resolver Vico fue salvar la distancia entre dos formas distintas de pensamiento: la del hombre moderno y la del hombre primitivo. Por eso plantea que para salvar tal distancia es necesario “retroceder” hacia las mentes de aquellos primeros hombres. Tal retroceso sólo es posible luego de un gran esfuerzo intelectual que supone abandonar todo el estatuto mental que hoy nos domina para comprender aquel que regía en los primeros pensamientos.

Al ir tras la mentalidad primitiva, que tiene carácter poético, Vico hace uno de los más importantes hallazgos de su propuesta: que el pensamiento inaugural se expresa a través del sentido común, que “es un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano”. (Vico. CN. §142) A partir del sentido común, los hombres constituyeron su sabiduría poética que es aquella forma de expresarse no a través de universalizaciones abstractas, como las de la matemática, la geometría o la propia metafísica, sino a través de universalizaciones fantásticas.

Todos estos rasgos enumerados son los que definen el objeto de estudio de Vico, lo que podría ser resumido así: lo que es necesario estudiar es el primer pensamiento del hombre, que surgió de mentes primitivas que pensaban en términos de universales fantásticos, que configuraron la sabiduría poética de los primeros sabios de las naciones que eran poetas.

A partir de este objeto de estudio, cuyos rasgos apenas han sido señalados desde el exterior, ahora es necesario determinar el procedimiento de interpretación que nos permita descubrir su naturaleza desde adentro; esto es, determinar las características de la tarea hermenéutica viquiana. Tal marco interpretativo está condicionado por dos ciencias, la Filosofía y la Filología, y por dos conceptos rectores claves: la filogénesis y la ontogénesis.

La Filosofía y Filología son las dos ciencias que definen la forma de conocer en Vico. Según el autor, “la filosofía contempla la razón, de donde surge la ciencia de lo verdadero; la filología observa la autoridad del albedrío humano de donde surge la

conciencia de lo cierto”. (Vico. CN. §138) El pensador napolitano realiza un recorrido permanente entre ambas, con el objetivo de señalar las ideas que determinan las obras humanas. Pero este ejercicio podría resultar inútil si no cuenta con un marco que justifique sus hallazgos, pues la distancia en tiempo que debe ser salvada para comprender las mentes de los primeros hombres a través de sus obras es muy extensa. Es necesario definir una forma de verificar que lo pensado por nosotros en estos tiempos –llamémoslos modernos– coincide con lo pensado por aquellos que apenas estaban empezando la historia humana. Para ello se vale de dos principios: que la especie, como todo hombre, tuvo su propia niñez y, segundo, que cada hombre puede representar a la especie toda. Sólo por esta vía, Vico puede dar con un marco interpretativo que le permitirá concluir que las modificaciones de su mente, o las de cualquier pensador que asuma esta disciplina, son semejantes a las que sufrieron quienes tuvieron que inaugurar lo humano.

Llegamos así al capítulo tres y final en el que aplicaremos tal marco de interpretación a los dos grandes hechos míticos del inicio de la humanidad; en este capítulo haremos el esfuerzo por “repetir”, de la mano del autor napolitano, los pensamientos primitivos, aquellos asociados al dios Júpiter y al héroe Hércules. Las conclusiones de Vico son sorprendentes: Júpiter fue la primera idea que tuvieron los hombres primitivos y está asociada a lo sentido como temor ante el rayo y el trueno. El punto de partida son las pruebas filológicas que tiene a mano el hombre moderno: las fábulas primeras en las que se relatan historias fantásticas sobre dioses y héroes, que están expresadas no sólo en las obras de Homero, sino en las de muchos autores clásicos que perpetuaron tales historias.

El mismo procedimiento aplicado a Hércules, lleva a Vico a postular que ese héroe corresponde al carácter heroico por excelencia asociado a los esfuerzos humanos por dominar las cosas necesarias y útiles para la existencia. Por ejemplo, el primer trabajo de aquel héroe, matar al León Nemeo y quitarle su piel, es una narración sobre los hombres primitivos que tuvieron la fuerza para preparar las tierras cultivables y sacarles fruto para la supervivencia de su comunidad.

Por esta vía, el autor llega a descubrir los secretos que esconde la sabiduría antigua: una forma de pensar que les sirvió para inaugurar lo humano, el hecho social, lo cual define la naturaleza del hombre.

En los tres capítulos de este trabajo de grado se realiza este recorrido por la exploración del mito y su importancia para la comprensión de la formación de la comunidad, donde queda expresada la naturaleza humana misma. La de Vico es una filosofía sobre la comunicación, un ejercicio de comprensión sobre la forma como el hombre desarrolla la facultad común del pensamiento. Por eso, esta reflexión en torno del procedimiento hermenéutico de Vico sigue teniendo pertinencia, pues puede darnos elementos de juicio para estudiar aquello que él considera sólo puede ser comprendido por el hombre: las propias obras humanas.

CAPÍTULO 1

DEL *COGITO* AL *VERUM FACTUM*

Descartes y Vico conforman un sistema planetario específico en el que cada uno recorre su propia órbita. A qué distancia se ubica y en qué dirección va un autor respecto de otro son preguntas que vale la pena retomar para comprender el pensamiento del napolitano. El *cogito* funda la modernidad racionalista y el *verum factum* desarrolla una crítica a ella; la certeza cartesiana –expresada en términos de claridad y distinción– podría ser considerada como en las antípodas del postulado de Vico; pero tal contraste necesita ser pensado para ubicar con mayor claridad el marco conceptual viquiano.

La máxima evidencia de que existen tales fuerzas gravitacionales entre ambos autores es que Vico tiene en la mira a Descartes cuando, 60 años después de la muerte del filósofo francés, plantea críticas al *cogito* en su primer ensayo *Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos*. En esa obra el autor napolitano nos ofrece el planteamiento inicial sobre el *verum factum* y a partir de él nos muestra por qué, Descartes fracasó en el esfuerzo por superar el escepticismo. ¿En qué el *verum factum* se aleja de o se acerca a la certeza cartesiana? Esa es la pregunta que nos guiará en esta primera parte del recorrido. Vico y Descartes tienen un mismo punto de partida y varias coincidencias en el desarrollo de sus respectivas concepciones epistemológicas; sin embargo, la fuerza gravitacional que determina sus órbitas es diferente y por eso sus trayectorias se apartan radicalmente una de otra. Estas diferencias, sin embargo, no suponen que se deba pensar a Vico fuera de la modernidad; al contrario, es claro que él pertenece tanto a ella como Descartes, pues pretende alcanzar principios universales que le permitan al hombre avanzar en su autorreconocimiento y comprender mejor el mundo que habita. El recorrido que se hará en este capítulo se puede dividir en dos partes principales: la primera es cómo Descartes responde al escepticismo, planteando el *cogito* como primera certeza; la segunda se refiere a las críticas de Vico al *cogito*.

1.1. Pensar el pensamiento

El problema inaugural para la filosofía de Descartes es el conocimiento mismo. El autor se queja en *Reglas para la dirección del espíritu* que los mortales vayan en busca de la verdad, como si vagaran por las calles en pos de un tesoro que alguien abandonó inadvertidamente; ninguno de ellos se ocupar de entender el pensamiento, vía regia para alcanzar la certeza.

Así estudian casi todos los químicos, la mayor parte de los geómetras y no pocos filósofos; y ciertamente no niego que algunas veces vagan tan felizmente que encuentran algo de verdad, sin embargo no por ello concedo que son más hábiles, sino más afortunados; así que es mucho más acertado, no pensar jamás en buscar la verdad de las cosas que hacerlo sin método: pues es segurísimo que esos estudios desordenados y esas meditaciones oscuras turban la luz natural y ciegan el espíritu; y todos los que así acostumbran a andar en las tinieblas, de tal modo debilitan la penetración de su mirada que después no pueden soportar la plena luz. (Descartes. RDE. AT 371)

Esta cita, que pertenece a la ‘Regla IV’, pone en evidencia que el autor empieza a definir un nuevo modo para alcanzar la verdad. Este modo tiene su inspiración en ciencias como la matemática y la geometría que, a pesar de que logran conocer sus objetos con evidencia, no hacen una reflexión sobre el modo en que lo alcanzan. Algunos párrafos más adelante, es más explícito al señalar que,

cuando por primera vez me dediqué a las disciplinas Matemáticas, de inmediato leí por completo la mayor parte de lo que suelen enseñar sus autores, y cultivé preferentemente la Aritmética y la Geometría, porque se las tenía por las más simples y como un camino para las demás. Pero por entonces, ni en una ni en otra, caían en mi mano ni por casualidad autores que me satisficieran plenamente: pues ciertamente leía en ellas muchas veces cosas acerca de los números que yo comprobaba, habiendo hecho cálculos, ser verdaderas; y respecto a las figuras, presentaban en cierto modo ante los mismos ojos muchas verdades que concluían a partir de determinadas consecuencias; pero por qué esto era así, y cómo eran halladas, no parecían mostrarlo suficientemente a la mente. (Descartes. RDE. AT 374-375)

Descartes considera que otros autores y escritores han dejado por fuera de su indagación el funcionamiento y la naturaleza del conocimiento mismo; ¿qué lo lleva a este primigenio objeto de estudio? En la Regla VIII se explica esto de mejor forma.

Si alguien se propone como cuestión examinar todas las verdades para cuyo conocimiento es suficiente la razón humana [...], encontrará ciertamente por las reglas que han sido dadas que nada puede ser conocido antes que el entendimiento, puesto que de él depende el conocimiento de todas las demás cosas, y no a la inversa [...]. (Descartes. RDE. AT 395)

En este aspecto, el principio cartesiano es muy sencillo: si la ciencia depende de mi entendimiento, debo dilucidar tal facultad, pues, de otra forma –esto es sin entender el entendimiento– nada podría ser comprendido. “Nada puede resultar más útil aquí que investigar qué es el conocimiento humano y hasta dónde se extiende”, (Descartes. RDE. AT 397) explica Descartes, quien antes se había quejado de que “casi nadie se ocupa del buen sentido o de esta sabiduría universal”. (Descartes. RDE. AT 360)

1.1.1. El filósofo y el herrero

Al interrogarse sobre cómo pensar el pensamiento, el hombre está, según Descartes, en la misma situación del herrero, que sin haber elaborado antes algún objeto de herrería, tiene que diseñar sus propias herramientas con las cuales va a desempeñar su oficio.

Este método imita a aquellas artes mecánicas que no necesitan de la ayuda de otras, sino que ellas mismas enseñan cómo es preciso fabricar sus instrumentos. Si alguien, pues quisiera ejercer una de ellas, por ejemplo, la del herrero, y estuviese privado de todo instrumento, estaría ciertamente obligado al principio a servirse como yunque de una piedra en lugar de martillo, disponer trozos de madera en forma de tenazas, y a reunir según la necesidad otros materiales por el estilo; y después de preparados éstos, no se pondría inmediatamente a forjar, para uso de otros, espadas o cascos, ni ninguno de los objetos que se hacen de hierro, sino que antes de nada fabricará martillos, un yunque, tenazas y todas las demás cosas que le son útiles. (Descartes. RDE. AT 397)

Para Descartes nada hay más útil que investigar el conocimiento humano y hasta dónde se extiende¹, por eso, tiene que avanzar en la delimitación de éste, descubrir su naturaleza y empezar a diseñar sus propias herramientas. Al delimitar su nuevo campo

¹ Cfr. Descartes. RDE. AT 398.

de estudio, el autor francés señala que la ciencia verdadera se expresa como ‘conocimiento cierto y evidente’. La certeza y la evidencia, entonces, son los rasgos característicos del entendimiento. Eso significa un estado de cosas en el que el tránsito de información entre el objeto ‘entendido’ y el sujeto que ‘entiende’ se da sin tropiezos. La confusión proviene entonces, no de los objetos, sino del propio entendimiento humano y su deseo de rebasar sus posibilidades; es el hombre quien aporta la confusión a través de su facultad de emitir juicios. Por eso insiste el autor de las *Reglas* en señalar que la ciencia no es otra cosa que la sabiduría humana “que permanece siempre una y la misma, aunque aplicada a diferentes objetos”. (Descartes. RDE. AT 360) Lo que se busca es que el espíritu logre el buen sentido o sabiduría universal que le permitirá en toda circunstancia iluminar las cosas para encontrar en ellas lo claro y distinto; dejar atrás el escepticismo sólo será posible como un estado del espíritu que logra la facultad permanente de encontrar certezas en las cosas en las que se detiene.

Así, en el esfuerzo por profundizar en el pensamiento, el objetivo debe ser entonces, encontrar la forma de superar los estados de confusión y duda que hay en el hombre; para ello el único medio eficaz es el método, tal como lo plantea en *Discurso del método*, donde desarrolla las reglas como un camino eficiente en pos de superar la incertidumbre; alcanzar el nivel de las ideas claras y distintas, depende del camino intelectual que hemos decidido tomar. La clave para tomar el sendero correcto está en cierta disciplina del espíritu que, mediante su ejercicio permanente, le permitirá al hombre seguir esclareciendo los objetos y superando los estados de duda y confusión. El método, en consecuencia, se hace indispensable, primero, como fuente de orden, pero, sobre todo, como marco de la actividad espiritual. En Descartes lo importante es una forma de hacer o avanzar del pensamiento: se puede considerar que para él los objetos de conocimiento son sólo excusas para que la mente avance en su perfección de razonamiento. El título de la ‘Regla III’ da luces sobre esta idea: “Acerca de los objetos propuestos se ha de buscar no lo que otros hayan pensado o lo que nosotros mismos conjeturemos sino lo que podamos intuir clara y evidentemente o deducir con certeza pues la ciencia no se adquiere de otra manera”. Así, el método en Descartes no tiene

sentido de simple reglamento exterior o procedimiento superficial; por el contrario, condiciona completamente lo que puede ser conocido, pues a través de él irá el pensamiento, descartando lo confuso y apoyándose en lo claro para seguir avanzando; del método –y sólo de él– depende que lleguemos a lo verdadero.

Descartes ratifica que tal método consistió en “observar tenazmente en la investigación del conocimiento de las cosas un orden tal que comenzando siempre por las cosas más sencillas y fáciles, no pasase nunca a otras, hasta que me pareciera no haberme dejado nada más que desear en las primeras”. (Descartes. RDE. AT 378-379) Someter todo a la prueba ácida de la duda y no abandonar nada hasta tanto la incertidumbre haya sido disipada era lo que habilitaba las premisas claras y distintas.

La ciencia se expresa, no como acumulación de datos sobre los objetos, sino, especialmente, como habilidad creciente y mejorada para observar las relaciones entre las ‘magnitudes’ o premisas que conforman una cosa; la maestría de esta facultad significa la revelación paulatina del panorama completo de eslabones en la cadena que conforma el camino del conocimiento evidente.

Es en la Regla XI donde mejor explica la manera como el hombre puede llegar a su meta intelectual. La intuición de la mente –es decir el destello de ideas claras y distintas– supera cualquier otra forma de conocimiento como la deducción y la enumeración. Para Descartes es claro que se pueden utilizar estas dos formas de pensar, pero sólo con el objetivo de ejercitar el espíritu para fortalecer la intuición de la mente, de manera que el conocimiento ocurra espontáneamente. Sobre aquello que puede ser conocido, el hombre debe ir pasando paulatinamente de la simple memorización de las cosas al entendimiento pleno.

En efecto, la memoria, de la que se dijo depende la certeza de las conclusiones que abarcan más de lo que podemos captar por una sola intuición, siendo fugaz y débil, debe ser renovada y fortalecida por ese continuo y repetido movimiento del pensamiento: así, si por medio de varias operaciones he aprendido, en primer lugar, cuál es la relación entre una primera y segunda magnitud, después entre la segunda y una tercera y luego entre la tercera y una cuarta y, finalmente, entre la cuarta y una quinta, no veo por ello qué relación hay entre la primera y la quinta, y no puedo deducirla de las ya conocidas, a no ser que me acuerde de todas: por lo cual me es

necesario recorrerla con un pensamiento reiterado, hasta que pase de la primera a la última tan rápidamente, que no dejando casi ningún papel a la memoria parezca que intuyo el todo al mismo tiempo. (Descartes. RDE. AT 408-409)

Hasta aquí, Descartes se plantea ‘entender el entendimiento’; asume que entender es apreciar las ideas claras y distintas respecto del objeto conocido; reconoce que a tal punto no es posible llegar sin la disciplina de un método y que tal método implica el ejercicio de pasar premisa por premisa de un asunto, hasta lograr un estado de espíritu que permita reconocer el panorama general de tal objeto con una intuición casi automática.

Desde esta perspectiva, es que el pensador francés empezó a ir en pos de la primera verdad. En sus ‘meditaciones primera y segunda’, recorre tal camino y llega a la primera idea clara y distinta: el *cogito*. Su recorrido comienza con la duda y llega a buen puerto cuando alcanza la verdad primera, aquella de la cual no se puede dudar, el *cogito*. Nadie, ni el genio maligno puede vulnerar tal certeza, pues “no hay duda de que soy, si él me engaña; y me engañe todo lo que quiera, no podrá hacer que yo no sea en tanto piense ser alguna cosa”. (Descartes. MM. Pág, 65-66).

Llega entonces al punto central que es la respuesta a la pregunta de qué es el hombre. “En suma, ¿qué soy? Una cosa que piensa. ¿Y qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere, imagina y siente”. (Descartes. MM. Pág, 67) He ahí la certeza cartesiana originaria. La mente y su acción – pensar– son el centro de su programa filosófico. Su *cogito ergo sum* le dio al filósofo para creer que el hombre podía superar el escepticismo y pisar terreno firme en su avance hacia la sabiduría, pues saber es una disciplina que luego puede ser aplicada a cualquier objeto.

Hasta aquí, hemos recorrido rápidamente lo que Descartes definió como su objeto de estudio –el entendimiento mismo–, la utilidad del método y cuál fue la primera idea clara y distinta que halló –el *cogito*–. En qué se distingue o se parece este marco conceptual a la propuesta viquiana. Ese es el asunto que nos ocupará ahora.

1.2. Ser o ser hecho

A pesar de la convicción cartesiana sobre sus hallazgos, Giambattista Vico pone en duda que la certeza sobre la mente nos lleve a superar el escepticismo. En su primer gran ensayo conocido, *Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos*, Vico desarrolla su crítica al exceso de racionalismo imperante; se aparta radicalmente del enfoque y la conclusión cartesiana y ve en el *cogito* un error, que puede volver inútil al hombre para otra cosa que no sea pensar. Tal es la crítica más aguda al exceso de racionalismo que podría llevar a alguien a ‘volverse loco, con toda la razón’². A la radicalidad cartesiana de lo claro y distinto como único fundamento de la verdad, Vico responde con otra radicalidad similar, el *verum factum*: lo verdadero por lo hecho. ¿Cuáles son las críticas de Vico, al marco cartesiano? Esta es la pregunta de la que se ocupará el siguiente apartado, que desarrollará dos asuntos: primero, el error de considerar que se puede ‘entender’ el entendimiento y, derivado de ello, la gran distancia que hay entre la noción de entendimiento de Descartes y la noción de entendimiento de Vico.

1.2.1. Causa de todas las causas

En su punto de partida, ambos autores tienen una coincidencia. Tanto para Descartes como para Vico, Dios es la causa de todas las cosas. Dice el autor francés en su ‘Tercera meditación’:

La idea por la que concibo un Dios soberano, eterno, infinito, inmutable, omnisciente, omnipotente y creador universal de las cosas que están fuera de él, esa idea, repito, tiene más realidad objetiva que las que me representan substancias finitas.

La luz natural de nuestro espíritu nos enseña que debe haber tanta realidad por lo menos en la causa eficiente y total como en su efecto. (Descartes. MM. Pág, 75)

² La cita original de Vico en la *Antiquísima* se refiere al *Eunuchus* de Terencio y señala: “y en verdad, si importas el método geométrico a la vida cotidiana, / no haces más que empeñarte en volverte loco con toda la razón”.

La causa de todas las causas es también uno de los asuntos centrales en Vico, quien coincide con Descartes en que es Dios la causa de todas las cosas. Sin embargo, Vico denuncia que el cartesianismo no reconoce que el pensamiento también ha sido hecho y por eso va equivocadamente en pos de comprender de forma transparente el proceder del pensamiento. Para explicar esta posición, Vico se vale de la etimología de las palabras en la tradición latina. Según esta, “*cogitare*” tenía el mismo sentido de “*pensare*” o “*andar raccogliendo*”. Explica que los latinos “vulgarmente describían al hombre como animal «partícipe de la razón», en modo alguno su dueño”. (Vico. OOI. Pág, 133). Para el autor napolitano, el esfuerzo humano de pensar no alcanza para abarcar las causas de lo creado por Dios –en este caso, el pensamiento mismo–; Vico expone un argumento contundente para señalar que Descartes fracasa en su esfuerzo por superar el escepticismo: “el pensar no es la causa de que yo sea mente, sino señal de ello” (Vico. OOI. Págs 142-143). Así, la pregunta que queda en el aire, desde la perspectiva viquiana, es si el hombre, que no es quien hace ser el pensamiento, es capaz de entenderlo. Para él, claramente existe ese límite natural que expresa en la *Antiquísima* de la siguiente forma:

Y de lo que hasta aquí hemos disertado podemos colegir con todo fundamento que el criterio y la regla de lo verdadero es haberlo hecho; de ahí que nuestra idea clara y distinta de la mente no pueda ser criterio, no ya de las restantes verdades, sino incluso de la propia mente; pues, mientras la mente se conoce, no hace y, puesto que no hace, desconoce el género o la forma en que se conoce. (Vico. OOI. Pág, 139)

Afirmar que no podemos comprender el pensamiento, pues no hemos hecho la mente exige una explicación. Aquí derivamos en el segundo aspecto de la crítica viquiana: la profunda diferencia en su noción de entendimiento. Para el napolitano, el modelo de lo *verdadero como hecho* está dado por la Divinidad, que piensa y hace –o, como lo relata el Génesis, que nombra la luz y la luz es–. Tal espontaneidad que se da entre las causas y las obras en Dios es el punto de partida de Vico y es la que lo distingue de *cogito* cartesiano.

El *cogito* es una habilidad que accede a lo claro y distinto, no es una forma de creación. Vico, por su parte, coincide con Descartes en que comprender depende de la habilidad para abarcar todos los pasos para alcanzar el conocimiento de algo; sin embargo, para el napolitano tal comprensión, tal abarcamiento, tiene implicaciones ontológicas o generativas:

No existe ninguna otra vía expedita, por la que poder arrancar de raíz el escepticismo, salvo que el criterio de lo verdadero sea haberlo hecho. En efecto, manifiestan reiteradamente ellos [los escépticos] que las cosas les parecen, mas ignoran qué sean en realidad; confiesan los efectos y, por ellos, conceden que éstos tienen sus causas; pero niegan saber las causas, porque ignoran los géneros o formas en que cada cosa se hace. Estas concesiones tuyas pueden volverlas contra ellos mismos de la siguiente forma: esta comprensión de las causas en la que se contienen todos los géneros, o todas las formas, en los que se dan todos los efectos cuyos simulacros confiesan los escépticos que se ofrecen a sus mentes, y que ignoran qué sean en realidad, es la primera verdad, pues comprende todas las causas, entre las que se contienen también las últimas; y, puesto que las comprende todas, es anterior al cuerpo, del que es causa, y, por ende, es un quid espiritual, esto es, Dios. (Vico. OOI. Pág, 143)

Vico plantea un sentido *poiético* del comprender, porque se trata de hacer que las cosas sean –por ejemplo, Dios piensa y hace el mundo–; es necesario poner un énfasis en esta idea: en la versión viquiana de entendimiento, quien entiende incorpora lo entendido a la existencia como hecho. Son varios los apartes de la *Antiquísima* donde el autor napolitano insiste en esta profunda diferenciación. “Probar por causas es lo mismo que efectuar”, dice (Vico. OOI. Pág, 150). Más adelante señala que “demostramos las cuestiones geométricas porque las hacemos; si pudiésemos demostrar las físicas, las haríamos” (Vico. OOI. Pág 151). Finalmente, al asegurar que la etimología de la palabra destino –*fatum*– y hecho –*factum*– era la misma, Vico explica por qué los antiguos italianos consideraron inexorable el destino: “los hechos no pueden ser no hechos” (Vico. OOI. Pág, 189).

Esto impone una relación muy particular entre el hombre y lo creado. Primero, es claro que el mundo físico natural y la realidad espiritual del hombre –porque Dios los pensó y los hizo–, no pueden ser comprendidos. Hay un conjunto de cosas que debemos

asumir como impuestas. Isaiah Berlin, al explicar el sentido del conocimiento por causas, desarrolla mejor esta noción.

La perspectiva de que el conocimiento *per causas* es superior a cualquier otro es una vieja idea, frecuentemente encontrada en la filosofía escolástica. Así, Dios conoce el mundo porque Él lo ha hecho de maneras y por razones que solo Él conoce; y nosotros no podemos saber en ese sentido total, porque nosotros no lo hemos hecho – porque lo encontramos ‘ya hecho’– nos ha sido dado como un hecho bruto. (Berlin. VH. Pág, 13)

Si, por un lado, el *verum factum* establece el límite del entendimiento, por otro lado, abre un amplio espectro de cosas que pueden ser conocidas por el hombre, pues él mismo las ha hecho; esto es, el mundo humano, porque el hombre piensa y ‘hace ser’ otro conjunto de cosas como la cultura y la sociedad.

Descartes yerra, en consideración de Vico, porque con su noción de *cogito* asume que está “haciendo el pensamiento” y, dos, porque su noción de entender se circunscribe estrictamente a un procedimiento mental no generativo, que se agota en el desciframiento de las premisas de un objeto.

La acción crítica y hermenéutica de Vico está determinada por este alejamiento de las tesis cartesianas y es lo que lo llevará a tomar en consideración otras clases de fenómenos en el mundo, como la conformación de las sociedades y el papel que en ello juega el lenguaje, a través de la creación mítica.

El *verum factum* significa, primero, que comprender las cosas es ‘hacerlas ser’, esto significa incorporarlas a la existencia –el mundo natural y espiritual hecho por Dios, que nos resulta inabarcable con el pensamiento y el mundo social y cultural hecho por los hombres–. Esto implica, segundo, que la facultad de la razón ha sido hecha también y en consecuencia el ser humano no tiene como abarcarla con su propio pensamiento.

Para Vico, el límite del saber es la capacidad de hacer ser las cosas; para Descartes tal límite de la razón se encuentra en cierto tipo de experiencias en las que no nos alcanzan nuestras facultades para adquirir conocimiento cierto y evidente. El *verum factum* de la *Antiquísima* señala, en consecuencia, que la razón humana debe buscar otros objetos para avanzar en la ciencia; los objetos que el hombre es capaz de ‘hacer

ser'. El *cogito* nos acota el mundo a aquello que nos provea de certezas y hace énfasis en la disciplina individual –no social o cultural– que nos pueda llevar a ellas. El enfoque viquiano abre su perspectiva hacia un nuevo espectro de actividades donde podremos encontrar la verdad –las etimologías, las enseñanzas, los mitos, las leyes, las costumbres, etc–; el *verum factum* ilumina un nuevo campo de formas de expresión de la verdad y en ello radica el giro frente al *cogito* cuyo único objeto de verdad son las ideas claras y distintas. Estas premisas son las fuerzas gravitacionales que definen la órbita viquiana y alejan a este autor de los postulados cartesianos.

CAPÍTULO 2

DEL *VERUM FACTUM* A LA *VERA NARRATIO*

La noción de racionalidad de Vico, su radical perspectiva de atribuirle una dimensión creadora, condiciona el enfoque de su esfuerzo intelectual, que quedó plasmado finalmente en su obra más importante *Principios de Ciencia Nueva, entorno a la naturaleza común de las naciones*. La premisa –abordada en el primer capítulo de este trabajo– es que para comprender algo es necesario haberlo hecho –*verum factum*–. Para el pensador de hoy, este enfoque supone un doble desafío: establecer los objetos que pueden ser comprendidos (esto es, definir aquello que se debe considerar como hecho por el hombre) a la vez que definir las herramientas de interpretación que nos permitan llegar a las ideas que los produjeron; como se desarrollará más adelante, el asunto central del esfuerzo viquiano es ir en pos de las ideas que subyacen a las cosas, dado que las cosas son expresiones de las ideas mismas. De ahí que Vico defina su estudio como una ‘metafísica de la mente humana’.

[...]esta Ciencia procede con un riguroso análisis de los pensamientos humanos en torno a las necesidades o utilidades humanas de la vida social, que son las dos fuentes perennes del derecho natural de las gentes [...]. De aquí que, por este otro aspecto principal suyo, esta Ciencia sea una historia de las ideas humanas, de la que parece proceder la metafísica de la mente humana; ésta, reina de las ciencias [...] comenzó desde el momento en que los primeros hombres comenzaron a pensar humanamente, y no desde cuando los filósofos comenzaron a reflexionar sobre las ideas humanas [...]. (Vico. CN. §347)

Esto es más importante aún si se tiene en cuenta, como será abordado en este apartado, que tal postulado implica que las ideas que requiere aprehender son las de seres humanos de épocas remotas. Por eso, es necesario insistir en que ir en pos de tal objetivo –las ideas implícitas en lo hecho por otros hombres en otro tiempo– significa un desafío de doble faceta: 1) establecer el universo de las cosas hechas por los hombres y, a la vez, 2) determinar el procedimiento intelectual mediante el cual se puede interpretar

tal conjunto de cosas. Se trata de dos acciones diferenciadas, pero dependientes. La complejidad está dada por tal dependencia, pues el objetivo final es hacerse a la ‘idea’ de cómo eran las ‘ideas’ de los fundadores de lo humano. Esto es lo que llevó a Vico a ratificar que, en los asuntos de la humanidad, resulta imposible ir tras la verdad sin haberla hecho; si la meta es comprender las ideas de otros hombres el resultado será otra idea; el ejercicio filosófico no se trata sólo de “informar” sobre las cosas, actuando, en materias del conocimiento, como “seres pasivos”³; el asunto es producir tales objetos o, al menos, reproducirlos con la mente.

Así, esta Ciencia procede igual que la geometría, que, mientras construye o contempla sobre sus elementos, ella misma produce el mundo de las dimensiones; pero con tanta más realidad cuanto que es mayor la realidad de los órdenes referentes a los asuntos de los hombres, que la que tienen puntos, líneas, superficies y figuras. Y esto mismo es el argumento de que tales pruebas son de una especie divina y que deben, oh, lector, proporcionarte un placer divino, ya que en Dios el conocer y el hacer son una misma cosa. (Vico. CN. Par. 349)

Qué es lo hecho por el hombre y cómo puede ser interpretado son dos preguntas claves que aparecen en cualquier acercamiento a la propuesta viquiana. La respuesta a la primera pregunta determina todo el campo de aplicación de su *Ciencia Nueva* y la respuesta a la segunda pregunta determina todo el marco, podría decirse, hermenéutico de aquel nuevo universo de conocimiento; el supuesto de Vico es que hay una forma en que un pensador puede llegar a lo verdadero de lo hecho por otro hombre, lo que supone la comunicación, es decir, la puesta en común de algo, lo que sólo es posible si el pensamiento de los otros se nos ofrece abierto para entrar en él: esto es no simplemente deducir cómo opera la mente de otros, caso en el cuál, según Berlin, sólo tendríamos lo que yace en la superficie de las cosas sin acceso claro a su interior, sino participar de las ideas del otro activamente; se trata de cierta capacidad ‘reproductiva’ que hace posible la comunicación: lo universal del entendimiento supone tener esa experiencia común. De nuevo, la dificultad radica en que eso implica dos operaciones simultáneas: identificar los objetos e interpretar los contenidos. Tales operaciones no se dan de manera separada;

³ Cfr. Berlin. VH. Pág, 56-57.

por el contrario, parecen fusionarse en un único procedimiento en el que pensar los objetos de estudio es ya encontrar las herramientas de interpretación suficientes para comprenderlos y viceversa.

Berlin, uno de los críticos más lúcidos de la obra de Vico, expone este intríngulis viquiano en el siguiente aparte de su gran ensayo sobre el autor napolitano.

El siguiente gran paso dado por Vico lo constituye una tesis con la que minaba la aceptada división de todo el conocimiento en tres tipos. El metafísico o teológico, esto es, basado en la intuición racional, en la fe o en la revelación; el conocimiento deductivo del tipo del que se obtiene en lógica, gramática o matemáticas; y el perceptivo basado en la observación empírica, pulido e incrementado por hipótesis, experimentos, inducción y otros métodos de las ciencias naturales. A su juicio existe aún otro tipo de conocimiento; se diferencia del conocimiento *a priori* porque es empírico, se distingue de la deducción porque produce nuevo conocimiento de hechos, y se diferencia de la percepción del mundo externo, en que no nos informa simplemente de lo que existe u ocurre y en qué orden espacial y temporal, sino también de que lo que es u ocurre es como es –esto es, en cierto sentido *per causas*. Este tipo de conocimiento es autoconocimiento: conocimiento de actividades de las que los sujetos cognoscentes son los autores, dotados de motivos, propósitos y en permanente vida social, que nosotros comprendemos –por decirlo de alguna manera– desde el interior. (Berlin. VH. Pág. 56)

‘Comprender desde el interior’ no es una metáfora, pues si tal afirmación no se asume en sentido lato, entraríamos en una aporía: buscar inútilmente desde afuera la forma en que una cosa ha sido hecha por dentro. Desde esa perspectiva, como ya se dijo, la noción de entendimiento viquiano implica algo más que simplemente dar cuenta de las cosas; significa más bien re-editar o re-crear los objetos de conocimiento. Por eso, la meta –y he aquí su radicalidad expresada de manera más concreta– es llegar por esta vía a los objetos de conocimiento de lo hecho por el hombre; ese es el camino más eficaz para interpretar el pensamiento de otros; en sí misma, esa es una acción creadora –o, se insiste, al menos recreadora, en el mismo sentido en que lo es la ‘interpretación’ musical, por ejemplo–.

Siguiendo con el hilo del discurso, se hace necesario desarrollar estos dos objetivos: 1) identificar cuál es el o los objetos de la *Ciencia Nueva*, y 2) dar cuenta del procedimiento interpretativo o hermenéutico que Vico aplica para lograr su tarea investigativa desde el interior.

2.1. Lo hecho por el hombre

Conocer desde adentro –que como ya se dijo no es sólo una metáfora– es la revolucionaria forma de comprensión que Vico contrasta con aquellas que se derivan de las ciencias naturales, en las que el hombre es apenas un simple espectador de, según Berlin, hechos brutos. Justamente, este autor explica que, para Vico,

en el caso del mundo externo los investigadores de las ciencias naturales actúan correctamente: todo lo que conocen se basa en lo que les aportan los sentidos. Podemos agrupar sus contenidos bajo uniformidades regulares, aplicar técnicas matemáticas, descomponerlos en partes más pequeñas, recombinarlos; pero, con todo, el resultado de nuestras investigaciones no será más que un informe de qué está en qué relación espacial con qué cosa, o qué es lo que sigue, o es simultáneo con cualquier otra cosa. (Berlin. VH. Pág,57)

Desde esta perspectiva es que se puede empezar a delimitar el campo de acción del ejercicio filosófico viquiano. El desafío para la Filosofía es distinguir con claridad entre la simple acción contemplativa –esto es, pasiva frente a lo creado– y la acción creadora misma que le corresponde al hombre. Si la comprensión del mundo natural creado por Dios le está vedada a los seres humanos, porque no son ellos quienes lo hacen ser, la pregunta que sigue sin respuesta es qué es lo que puede comprender el hombre, esto es, qué es lo que el hombre hace ser. Este interrogante refleja el énfasis de Vico al asimilar la verdad con lo hecho o lo creado, porque, visto así, el objetivo del pensador napolitano es determinar las características propias del ser humano como agente creador, autor o –lo que es lo mismo– poético; como ser que incorpora cosas al mundo a partir de su libre albedrío y voluntad; como ser que es causa de algo. Esto implica que hay un origen propio de las cosas humanas cuyo sentido es más fácil de comprender gracias a la particular noción de “naturaleza” que Vico explica con claridad en las dignidades XIV y XV:

La naturaleza de las cosas no es sino su crecimiento en cierto tiempo y con ciertas circunstancias, las cuales siempre que son tales, así y no otras nacen las cosas.
Las propiedades inseparables de los sujetos deben ser producidas por las modificaciones o circunstancias con que las cosas han nacido; por lo que éstas nos

pueden confirmar que es tal y no otra la naturaleza o el nacimiento de esas cosas.
(Vico. CN. §147 y 148)

¿En qué condiciones “nace” y “crece” lo hecho por el ser humano? La pregunta hace referencia al asunto del origen, que es otra clave en la filosofía viquiana.

2.1.1. El asunto de los orígenes

La pregunta sobre la naturaleza del hombre implica desafíos nuevos, pues, según Vico, los autores que lo antecedieron no lograron encontrar respuestas definitivas sobre ella. El error de ellos consistía en suponer que la historia humana era un hecho dado y consumado; que no había tenido un nacimiento y un crecimiento, que es lo que ocurre con las cosas naturales, como ya se dijo. El postulado viquiano de lo verdadero convertible con lo hecho implica la noción de proceso, de etapas, de curso. “Las doctrinas deben comenzar desde cuando comienzan las materias que tratan”, nos dice en el párrafo 314 de la *Ciencia Nueva*. Esto implica que las cosas humanas tienen un principio, un origen que debe ser comprendido, pues es allí –como ya lo planteó– donde queda en evidencia su naturaleza –la de las cosas humanas–. Eso es lo que después lo llevará a señalar los errores en los que caían otros autores. Según Berlin,

los teóricos de la ley natural, los teóricos del contrato social, los utilitaristas, los individualistas, los materialistas y los racionalistas de diferente signo, se hallan –a juicio de Vico– profundamente extraviados, porque no comprenden la evolución sistemática y la sucesión cambiante de actitudes y motivos dictados por el cambio de necesidades de la naturaleza; una naturaleza que es un *nascimento*, un proceso.
(Berlin. VH. Pág, 74)

Lo que Vico denuncia como la vanidad de los doctos no es otra cosa que desconocer tal principio: asumir que las formas consolidadas de saber de la modernidad eran suficientes para interpretar el proceso de estructuración de la naturaleza humana.

Con este método (se han de) hallar los orígenes tanto de las naciones como de las ciencias, las cuales han surgido de esas naciones y no de otro modo. Como se demostrará en toda esta obra, las ciencias tienen sus comienzos en la necesidad o utilidad de los pueblos, y después, se han perfeccionado por la aplicación de la

reflexión de agudos hombres particulares. Y, por tanto, debe dar comienzo a la historia universal, que todos los doctos dicen carece de sus orígenes. (Vico. CN. §51)

El asunto del origen es central, pues condiciona la perspectiva viquiana respecto de los hechos que deben ser comprendidos: mirar hacia el origen será su enfoque, porque sólo allí quedará en evidencia la naturaleza de los hechos humanos: en qué circunstancias surgieron y se desarrollaron. Atender a la lógica del origen significa que es necesario determinar las primeras obras de la humanidad. Justamente, en el apartado IV que cierra el libro primero de la *Ciencia Nueva*, Vico ratifica que toda doctrina debe empezar donde comienzan sus materias y empieza a enumerar los objetos que tomará para su estudio. Dice Vico que esta ciencia

...comienza por las piedras de Deucalión y de Pirra, por los riscos de Anfión, por los hombres nacidos de los surcos de Cadmo o de los duros robles de Virgilio, y, según los filósofos, en las ranas de Epicuro, en las cigarras de Hobbes, en los simplones de Grocio, o en los arrojados a este mundo sin ningún auxilio o ayuda de Dios de Pufendorf, torpes y salvajes como los gigantes llamados *los patagones*, que dicen hallarse junto al estrecho de Magallanes, o sea, en los polifemos de Homero, en los que Platón reconoce a los primeros padres en el estado de las familias (¡éstos son los principios de la humanidad que sobre esta ciencia han dado filólogos y filósofos!). Se debe comenzar, pues, a razonar por aquellos que comenzaron a pensar de forma humana. (Vico. CN. §338)

Ir a los orígenes es, en consecuencia, el enfoque viquiano por excelencia. En ese punto inicial deben encontrarse tanto las primeras obras que expresan el proceso *poiético* –creativo– humano, como los primeros hombres responsables de tales creaciones y sus motivos. Para Vico, el origen de las cosas humanas es suscitado por la necesidad y la utilidad de esos primeros hombres. Ese postulado resulta provocador, pues supone un segundo nacimiento distinto del biológico; es decir que al hombre, para ser hombre, no le basta con estar en el mundo, como cualquier otro ser. Las condiciones de su naturaleza no están asociadas exclusivamente a su estatus como ser físico, sino también, como ser metafísico en lo que el sentido común juega un papel definitivo.

2.1.2. La conformación del sentido común

Hasta un cierto momento de su desarrollo en el mundo, los seres humanos sólo han adquirido ciertas costumbres de supervivencia como cualquier otro animal que por instinto descubre la manera de satisfacer sus necesidades más básicas. Sin embargo, en algún momento, ocurre el hecho inaugural de lo humano: una idea específica que surge en algún punto de la historia. Tal hecho supone un salto cualitativo que empieza a diferenciar al hombre del resto de seres vivos. Como ya se dijo que Vico buscaba mirar el origen de las cosas en el mundo, concluyó que el primer hecho común fue el miedo frente al rayo, que puso a los hombres primitivos en conato, “que es propio de la libertad de la mente, así como con el movimiento, que es propio de los cuerpos, que son agentes necesarios, comenzó el mundo de la naturaleza; [...]. De tal conato salió la luz civil [...]” (Vico. CN. §689) El conato⁴, el primer hecho derivado de la razón humana en su esfuerzo por entender y enfrentar el mundo, puso a los hombres en sintonía con una preocupación común: el temor ante una manifestación natural inexplicable y amenazante como el rayo. El conato se expresa, según Vico, al “poner freno a los movimientos imprimidos en la mente por el cuerpo, sea para aquietarlos completamente, que es el caso del hombre sabio, o al menos darles otra dirección para su mejor uso, caso del hombre civil” (Vico. CN. §340). El conato es ya el primer signo del albedrío humano y de la voluntad libre, que supone una facultad para cambiar o dominar los impulsos: si antes era el cuerpo el que imprimía información en la mente, con el conato es la mente la que empieza a imprimir intención en el cuerpo. El conato es el nacimiento de la voluntad humana. Por eso es que Vico considera que los hombres inauguran las cosas humanas con tal idea que es la que llevó a los gigantes a resistirse “al vicio bestial de andar vagando por la gran selva de la tierra y se acostumbran al hábito, contrario, de

⁴ Vico había hecho los planteamientos iniciales respecto del conato en la *Antiquísima*. La novedad en Vico es trasladar tal noción que había surgido en la física, respecto de los cuerpos, hacia la metafísica, respecto de la razón. El conato es el primer esfuerzo “consciente” o de “autodeterminación”. El resultado inicial la primera manifestación de voluntad humana.

permanecer escondidos y encerrados durante mucho tiempo en sus grutas”. (Vico. CN. §388)

Por obra del libre albedrío, los hombres empiezan a tomar decisiones y a definir sus comportamientos, conformando las costumbres. Queda así en evidencia, el hecho común, que es el que define la naturaleza humana. La evidencia de ello está en las mismas costumbres que los hombres adoptan para vivir en sociedad. Por ejemplo, la primera de ellas, abandonar la errancia por la selva, para permanecer quietos y escondidos. Por este motivo es que Vico considera que las costumbres nos dan razón de la naturaleza humana. En la Dignidad CIV, citando a Dión Casio, Vico señala “que la costumbre es semejante al rey y la ley al tirano”.

Esta dignidad, por sus efectos, define además la gran disputa: «si existe un derecho en la naturaleza o reside en la opinión de los hombres» [...]: «si la naturaleza humana es sociable». Porque, el derecho natural de las gentes, al haber sido ordenado por la costumbre (que, según Dión, es ordenado por el rey con placer), y no por ley (que Dión considera impuesta por el tirano por la fuerza), ha nacido, por consiguiente, de aquellas costumbres humanas salidas de la naturaleza común de las naciones (que es el sujeto adecuado de esta Ciencia), y este derecho conserva la sociedad humana; y no habiendo cosa más natural (pues no hay cosa que agrade más) que practicar las costumbres naturales: por todo esto, la naturaleza humana, de la cual han salido tales costumbres, es sociable. (Vico. CN. §309)

La costumbre natural sólo puede ser explicada como una manera de reflexión que se concreta en gestos o actos comunes; la costumbre es, por sobre todas las cosas, comunicación que se concreta en los primeros órdenes humanos. Antes que las elevadas abstracciones de la matemática o la geometría, las costumbres nos muestran un fundamento de pensamiento –y en consecuencia su naturaleza metafísica–, pues surgen de la adecuación de la mente humana al mundo que le ha tocado como hecho bruto: la fuerza racional que se hace evidente ante el afán de todos los hombres por resolver lo necesario o lo útil.

De aquí deriva la noción viquiana de sentido común, de la cual el conato es apenas la primera manifestación; tal sentido común surge “sin reflexión alguna” y se concreta en las costumbres “sin tomar ejemplo unas de otras”. (Vico. CN. §311) También señala que su *Ciencia Nueva* se sirve de un criterio: “el sentido común del

género humano, determinado por la necesaria concordancia de las mismas cosas humanas, que constituye toda la belleza de este mundo civil”. (Vico. CN. §348)

Aunque sea evidente, es necesario insistir en que tal sentido es común, porque surge de forma natural en la mente de cualquier hombre que enfrenta circunstancias similares. Es decir, es un principio que define lo humano. Por ejemplo, el conato, la primera acción racional del hombre en el mundo, se dio en muchos individuos a la vez, que inicialmente reaccionaron de la misma forma –escondirse ante el rayo–, y que luego identificaron –unos y otros juntos– su situación similar.

La conclusión general de Vico es que en el origen de lo humano –lo que define la naturaleza de los hombres– está la creación común. Lo natural en el hombre es crear nación⁵. Esa es su verdadera naturaleza como ser racional y creador. Desde una perspectiva viquiana, ello inaugura la humanidad y determina su desarrollo.

[...] hasta ahora los filósofos, habiendo contemplado la divina providencia sólo a través del orden natural, nos han mostrado sólo una parte, por la cual los hombres otorgan las adoraciones con sacrificios y otros honores divinos a Dios, como una Mente señora libre y absoluta de la naturaleza (ya que, con su eterno consejo, nos ha dado naturalmente el ser, y naturalmente nos lo conserva); pero no contemplaron la parte que era más propia de los hombres, cuya naturaleza tiene esta propiedad principal: la de ser sociables. (Vico. CN. §2)

Desde los primeros párrafos de la *Ciencia Nueva*, que Vico desarrolló bajo el título de “Idea de la obra”, nos explica esta perspectiva. La Providencia llevó a los hombres “a vivir con justicia y conservarse en sociedad, y a celebrar así su naturaleza sociable”. (Vico. CN. §2) Ahora bien, el hecho social exige comprensión, pues hasta ese momento ninguna ciencia había encontrado respuestas acertadas a tal realidad; ese es el objeto de estudio viquiano.

Así que la tarea inicial debe ser llegar a la verdad de lo que significa conformar comunidad, que es el hecho natural de la condición humana: cómo y dónde nace y crece.

⁵ Vico no entendía nación como es entendida en el sentido moderno: una entidad jurídico política en la que reposa la soberanía popular. Se refiere más bien, al conjunto de las costumbres que unen la comunidad y que en su nacimiento estuvieron expresadas, entre otras, por las religiones, los matrimonios y los entierros.

Esto es, como veremos más adelante, la manera en que las mentes de los miembros de un grupo humano se adecúan a su naturaleza racional en el mundo físico y conforman los órdenes comunes. El hecho social no sólo se expresa en los aspectos dominantes de un modo de organización de la sociedad o del Estado. En el ámbito de lo social están incluidas cualesquiera de las obras consideradas como creación humana común y perdurable: las fábulas, la escritura, las monedas, las enseñas, el arte primitivo, los libros, el habla, los gestos y cualquier otro objeto cuya existencia se justifica por la acción creadora de la humanidad.

Este matiz es central en la hermenéutica viquiana, pues constituye la verdadera condición comunicadora de la naturaleza humana. Si los hombres pudieron conformar comunidad, es decir, advertir un principio común que los identificaba, implica que el pensamiento nos ofrece un rasgo que nos permite compartirlo. Ese es el mismo principio que nos da la posibilidad ahora de acceder al pensamiento de hombres de otras épocas. Quedamos así *ad portas* de la hermenéutica viquiana, que supone, que los objetos hechos por los seres humanos, nos muestran con claridad sus razones, es decir las ideas que subyacen en sus formas y, gracias a ello, es posible ‘conectarnos’ con el pensamiento de los autores de tales objetos. A esto es a lo que Vico llama la luz de la verdad, un principio metafísico que yace como fundamento de su acción interpretativa y que había planteado desde la *Antiquísima*: “Es brillante la verdad metafísica: no se encuentra confinada por ninguna frontera ni diferenciada por forma alguna, pues es el principio infinito de todas las formas; lo físico es opaco, esto es, formado y finito, y en ello vemos la luz de la verdad metafísica”. (Vico. OOI. Pág, 151)

El sentido común visto así no es simplemente una serie de características que definen a los individuos del conjunto universal llamado humanidad; es, por sobre todas las cosas, comunicación: es decir, posibilidad que tienen todos los miembros de la especie de compartir un mismo contenido de significación. Dice Vico que “el sentido común es un juicio sin reflexión alguna, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano”. (Vico. CN. §142)

Gadamer en su obra *Verdad y Método* hace énfasis en tal enfoque sobre esta facultad genética de la humanidad.

Sensus communis no significa en este caso evidentemente sólo cierta capacidad general sita en todos los hombres, sino al mismo tiempo el sentido que funda la comunidad. Lo que orienta la voluntad humana no es, en opinión de Vico, la generalidad abstracta de la razón, sino la generalidad concreta que representa la comunidad de un grupo, de un pueblo, de una nación o del género humano en su conjunto. La formación de tal sentido común sería, pues, de importancia decisiva para la vida. (Gadamer. VM. Pág. 50)

Finaliza señalando que “para Vico [...], el *sensus communis* es el sentido de lo justo y del bien común que vive en todos los hombres, más aún, un sentido que se adquiere a través de la comunidad de vida y que es determinado por las ordenaciones y objetivos de ésta”. (Gadamer. VM. Pág. 52)

Tal sentido común es el centro de la nueva indagación de Vico en su afán por alcanzar lo hecho por el hombre. Ese sentido común –es decir la operación específica originaria de la mente, el primer ejercicio de pensamiento–, que se desarrolla como respuesta a las necesidades y utilidades humanas y que es común a cualquier miembro de la raza humana, deriva en la construcción de un ámbito, el social que es donde principalmente se desarrolla la vida de los seres humanos.

En resumidas cuentas, Vico advierte que el objeto que se le muestra accesible a la comprensión humana es el vínculo social, que se conforma a partir del sentido común de los hombres; para llegar a él es necesario acudir con el pensamiento al origen de tal materia, donde encontramos objetos específicos elaborados por los primeros hombres. Se hace necesario determinar los rasgos más específicos de esos primeros pensamientos, que son la materia de estudio de Vico y la forma como se fueron desarrollando; para el autor napolitano, primero fue el deambular de los salvajes, que se modifica cuando gracias al conato, se presenta un primer esfuerzo por dominar los movimientos instintivos del hombre. Es entonces cuando, a partir del miedo frente al rayo, aparece la primerísima costumbre de irse a las cuevas para protegerse. Esta es la protohistoria de la comunidad, que después, gracias al rol de los fundadores del mundo gentil terminará en

la consolidación de las religiones, las familias y los entierros, pruebas irrefutables de la existencia de un sentido común que conforma todas las costumbres humanas. Tal proceso deriva finalmente en la sabiduría poética.

2.1.3. La sabiduría poética

El objetivo que se ha impuesto Vico es explicar el origen del pensamiento del hombre en el mundo y la forma como éste se fue estructurando y desarrollando. Su premisa es que la naturaleza de las cosas está definida por un nacimiento y un desarrollo. Así, es necesario concluir que las primeras formas de pensamiento no debieron tener las características de lo que posteriormente se conocería como sabiduría profunda o Filosofía, es decir, pensamiento reflexivo. Esas formas primitivas estaban asociadas a operaciones básicas de la mente y ocurrían como reacción a lo sentido por los hombres. Vico llama a esto “sabiduría poética”, que se divide en una metafísica, una lógica, una moral, una economía, una política, una física, una cosmografía, una astronomía, una cronología y una geografía poéticas. Para los efectos de este estudio, nos concentraremos en la metafísica y la lógica poéticas, que son los fundamentos de las primeras primerísimas obras de pensamiento de los hombres.

La sabiduría poética no es otra cosa que la consolidación de la primera etapa de la mente humana; es la manera como los primeros hombres expresan y explican el mundo. De ahí que tales pensamientos no fueran elevadas abstracciones, como aquellas con las que se construyeron posteriormente la geometría y la matemática e incluso la metafísica filosófica. Por el contrario, se trataba de ideas forjadas en mentes azuzadas por los sentidos y la imaginación, que proveían al hombre de medios eficaces para resolver la vida cotidiana. Eso es lo que lleva a Vico a considerar que “la naturaleza de las cosas que han nacido o han sido hechas tiene orígenes groseros; así y no de otro modo deben considerarse los orígenes de la sabiduría poética”. (Vico. CN. §361) La sabiduría poética está en la base de toda la historia de lo hecho por el hombre.

Que los orígenes del pensamiento humano sean vulgares no es una descalificación; por el contrario, en tal postulado está contenido el desafío central del estudio viquiano: la reflexión sobre las condiciones en que se dieron las naciones, la comunidad.

La sabiduría poética, que fue la primera sabiduría del mundo gentil, debió comenzar por una metafísica, no razonada y abstracta como es hoy la de los instruidos, sino sentida e imaginada como debió ser la de los primeros hombres, ya que carecían de todo raciocinio y, en cambio, tenían muy robustos sentidos y muy vigorosas fantasías, [...]. (Vico. CN. §375)

Al dirigir el esfuerzo hacia el origen de las cosas que va a estudiar Vico se encuentra con “la sabiduría de los antiguos gentiles desde esos primeros hombres, estúpidos, insensatos y brutos horribles, esto es, desde los gigantes”. (Vico. CN. §374) Ya nos advirtió que esa es su nueva arte crítica: la que desentraña los pensamientos de los primeros hombres y la manera como estos reflejaban una adecuación con el mundo real. Es desde esta perspectiva que deben ser entendidas las primeras obras comunes de la humanidad: lengua, fábulas, mitos y costumbres.

Por eso es que en Vico resultan asimilables los conceptos de poesía e historia, porque el autor considera que detrás de las narraciones fantásticas de dioses y héroes están las primeras ideas sobre la comprensión del mundo y el relato de los hechos de los primeros pueblos. Tales naciones, en la medida en que iban descubriendo el mundo físico, creaban su propio mundo narrándolo. Sólo así se puede entender que tales fábulas sean verdaderas, aunque fantásticas: verdaderas en cuanto elaboraciones de los primeros hombres para dar razón de su relación con el mundo y fantásticas en cuanto a que su forma de ser expresadas respondía a una lógica particular, la lógica poética. ¿En qué consistía tal operación mental que predominaba entre esos primeros hombres? Vico la explica así:

...los primeros hombres de las naciones gentiles, como niños del naciente género humano [...] creaban las cosas a partir de sus ideas, pero con una infinita diferencia del crear propio de Dios: porque Dios, en su purísimo entendimiento, conoce las cosas y, conociéndolas, las crea; ellos, por su robusta ignorancia, lo hacían a base de una fantasía muy corpulenta, y porque era muy corpulenta, lo hacían con una

asombrosa sublimidad, tal y tanta que les perturbaba hasta el exceso a ellos mismos, que fingiéndolas, las creaban, por lo que fueron llamados «poetas», que en griego suena igual que «creadores». (Vico. CN. Par 376)

La fantasía, que es la que rige la lógica poética, es la operación contraria al raciocinio. “La fantasía es tanto más robusta cuando más débil es el raciocinio”, señala el autor (Vico. CN. Par 185). Esto no debe ser entendido como una escala de valores sobre el mejor tipo de conocimiento. Se trata, por el contrario, de distinguir dos actividades distintas del proceso mental de la humanidad. Vico explica, para delimitar bien la facultad de fantasía del hombre, que

la más sublime tarea de la poesía es dar sentido y pasión a las cosas insensibles, y es propiedad de los niños coger cosas inanimadas entre las manos y, jugueteando, hacer como si fueran personas vivas.

Esta dignidad filológico-filosófica demuestra que los hombres del mundo infantil fueron, por naturaleza, poetas sublimes. (Vico.CN. §186 y 187)

La fantasía es una herramienta útil cuando “queremos sacar fuera del entendimiento cosas espirituales”, dice. (Vico.CN. §402) Fue tal facultad la que ayudó a los primeros hombres a poner en circunstancia los grandes cuerpos de la creación como el mar, la tierra, el cielo, imprimiéndoles sentidos y pasiones. Así, fantasía y raciocinio están en el mismo nivel epistemológico; ambos proveen resultados de comprensión igual de valiosos.

Es en este sentido en que los primeros hombres, aquellos que pudieron forjar comunidad, fueron considerados sabios. Personas doctas en dominar “la primera operación de la mente humana” (Vico. CN. §496). Su experticia consistía en una ‘tópica sensible’, “que es el arte de regular bien la primera operación de nuestra mente, enseñando todos los lugares que deben recorrerse para conocer todo cuanto hay en la cosa que se quiere conocer bien o en su totalidad”. (Vico. CN. §497). Con la tónica, “unían las propiedades, cualidades o relaciones, por así decir, concretas de los individuos o de las especies, y formaban con ella sus géneros poéticos”. (Vico. CN. §495). Vico plantea, y en ello se expresa de manera más clara las razones de sus críticas al exceso de fe en la razón, que la mente humana tiene otras formas de comprensión que

quedan expresadas en obras específicas producto de una sabiduría que había sido desestimada hasta ese momento: “Por las cosas razonadas hasta ahora en virtud de esta lógica poética en torno a los orígenes de las lenguas, se hace justicia a los primeros de sus autores por haber sido tenidos en todos los tiempos posteriores por sabios, pues dieron los nombres a las cosas con naturaleza y propiedad”. (Vico. CN. §494)

Vico plantea que la lógica poética se expresa en términos de univocidad –incluir un grupo de individuos en una única categoría gramatical–. Tal hallazgo es lo que lleva al autor a considerar, por ejemplo, que un Hércules es todos los Hércules.

Sólo podemos entender las primeras obras de la humanidad desde una perspectiva de sabiduría poética, que es posible a través de una metafísica vulgar y una lógica de la fantasía. La expresión de tal sabiduría es a través de caracteres poéticos, “géneros fantásticos –o imágenes, sobre todo de sustancias animadas, de dioses o de héroes, formadas por su fantasía– a los cuales se reducían todas las especies o todos los particulares pertenecientes a cada género”. (Vico. CN. §34)

Las fábulas y los mitos podrán ser interpretados de manera verdadera sólo si se asumen como historia unívoca de las primeras comunidades. “Estos caracteres divinos o heroicos resultan haber sido fábulas, o hablas verdaderas; y se descubre que las alegorías, contienen sentidos no ya análogos sino unívocos, no filosóficos sino históricos de aquellos tiempos de los pueblos de Grecia”. (Vico. CN. §34) Las fábulas, así vistas, son «*vera narratio*»: narraciones fantásticas que se refieren a lo vivido por los hombres primitivos.

Como el mismo autor lo asegura, este es un hallazgo clave, pues está en la base de su más ambicioso postulado. La univocidad –incluir un grupo de individuos en una única categoría gramatical– era la forma necesaria y útil de los primeros hombres para expresar lo sentido e imaginado. Por eso, en la *Ciencia Nueva* se supone que las naciones debieron ser gobernadas en sus comienzos no por la sabiduría de los doctos, que apareció en el mundo 2.000 años después del surgimiento de los pueblos, sino por “lo cierto de la autoridad”. (Vico. CN. §350) Tal autoridad se mostraba en la superación de alguna dificultad: por ejemplo, el dominio de la tierra o del agua. Por esta facultad,

“los egipcios atribuyeron a Mercurio Trismegisto todo lo hallado útil para la vida civil humana”. (Vico. CN. §416) Tal procedimiento también llevó a que se comprendiera una “razón común” a muchos individuos o especies: “como a partir de Aquiles, una idea de valor común a todos los fuertes; de Ulises, una idea de prudencia común a todos los sabios”. (Vico. CN. §403)

Desde la perspectiva de la *Ciencia Nueva*, el procedimiento unívoco de la mente fue la manera de pensamiento que predominó en el nacimiento de los pueblos y era la forma de pensar de los padres de tales naciones; esto es, que tal estado es el que corresponde a la naturaleza del pensamiento primitivo: los primeros hombre tuvieron pensamiento poético y ello fue así de manera natural; esto significa que no es necesario buscar otros principios para la primera expresión de la razón en el hombre; tal búsqueda ha terminado. “Toda facultad, que los hombres no poseen por naturaleza, la alcanzan con el obstinado estudio del arte; pero en poesía es absolutamente imposible alcanzar mediante el arte lo que no se posee naturalmente”, explica. (Vico. CN. §213) Sólo por esta vía, es posible concluir que “la poesía fundó la humanidad gentil”. (Vico. CN. §213)

...al razonar sobre los orígenes de las cosas divinas y humanas de la gentilidad, se llega a aquellos otros principios más allá de los cuales resulta estúpida la curiosidad de preguntar por otros anteriores, lo cual es la característica propia de los principios; con ellos se explican los modos particulares de su nacimiento, que se llama «naturaleza», que es la nota propia de la ciencia; y, finalmente, se confirman con las propiedades eternas que conservan, las cuales no pueden haber nacido, por otra parte, más que de tales y no otros nacimientos, en tales tiempos y lugares y con tales modos, o sea, con tal naturaleza... (Vico. CN. §346)

Hasta aquí han quedado identificados los objetos de estudio de la teoría viquiana: las primeras ideas de los hombres originadas por un sentido común cuya metafísica y lógica tienen carácter poético. La manera de expresar tales ideas fue la univocidad, que consiste en agrupar bajo un mismo género, un grupo amplio de individuos.

Ahora, es necesario abordar justamente el procedimiento de interpretación que utilizó Vico, para comprender, desde el interior, la mente de los primeros hombres y las

realidades que buscaban expresar. Tales herramientas representan su revolucionaria propuesta hermenéutica.

2.2. La hermenéutica viquiana

Ya se ha dicho que la crítica de Vico a la modernidad no lo aleja de ésta; ello queda claro en su esfuerzo por proponer una nueva ciencia para hacerse a una forma válida de conocimiento. En este sentido va encaminada la preocupación del filósofo napolitano por la comprensión de lo universal y eterno que subyace bajo objetos que fueron hechos o creados hace siglos. Aunque muy problemático, el punto de partida de Vico resulta simple: si existen cosas que han sobrevivido al paso de los siglos –como el lenguaje, las fábulas, las enseñas, los escudos y las monedas entre muchas otras– es posible preguntarse qué tipos de cosas son y cuál es la mentalidad de los hombres que las hicieron, en qué se parecen esas mentes a las nuestras y en qué se diferencian.

Si para Vico es posible acceder al pensamiento de los hombres de otras épocas, es necesario asumir que existe una forma de establecer las razones o ideas que justifican lo hecho por esos otros seres humanos; es decir, que para él es posible hacer manifiestas las ideas que se ocultan en las formas de lo hecho por el hombre. Eso sólo es posible, como quedó planteado atrás, gracias a lo que Vico llamó en su *Antiquísima*, “la luz de la verdad metafísica”. (Cfr. Vico. OOI. Pág. 151) En la *Ciencia Nueva* ratifica tal convicción, al señalar que “los grandes vestigios de la antigüedad, inútiles hasta ahora para el conocimiento porque eran juzgados aislados, mutilados y descolocados, arrojan una gran luz una vez esclarecidos y recompuestos y colocados en su lugar”. (Vico. CN. §357)

Bajo este supuesto, el desafío es cómo acceder al pensamiento de otros seres humanos a través de vestigios de sus obras, aún más tratándose de aquellos hombres que fundaron lo humano mismo; esto significa lograr una hermenéutica sobre tales asuntos. Tal premisa no deja de ser problemática, pues resulta anacrónico asegurar que Vico desarrolló una teoría hermenéutica en su *Ciencia Nueva*: el término jamás aparece en la

obra y, para esa época, la hermenéutica se refería, primordialmente, como lo señala Jean Grondin en su texto *¿Qué es la hermenéutica?*, a la exégesis de textos sagrados o canónicos.

La hermenéutica gozaba entonces de una función *auxiliar* en cuanto colaboraba en una práctica de la interpretación, que sobre todo necesitaba recurrir a la hermenéutica cuando se enfrentaba a pasajes ambiguos (*ambigua*) o chocantes. Tenía sobre todo una finalidad esencialmente normativa: proponía reglas, preceptos o cánones que permitían interpretar correctamente los textos. (Grondin. QEH. Pág, 8)

Es León Pompa quien asegura que la tarea viquiana implica, aunque el autor no la bautice así, una acción hermenéutica. Tal principio no necesita demasiada explicación. El ejercicio de la *Ciencia Nueva* tiene como derrotero dar cuenta de los inicios de la humanidad: esto implica otorgarles un nuevo sentido a las narraciones fantásticas y demás productos que elaboraron en tales épocas. Sólo es posible alcanzar tal logro a través de una tarea interpretativa. Dice Pompa que “Vico, por supuesto, no usó nunca la palabra ‘hermenéutica’, pero en tanto que su ‘arte crítica’ fue concebida para permitirnos interpretar y comprender las culturas del pasado, lo que nos ofreció fue, en efecto, lo que podríamos llamar una teoría hermenéutica”. (Pompa. HM. Pág 141)

Asumiendo tal principio cabe recordar que en el capítulo segundo de este trabajo ha sido identificado el universo de objetos hechos por el hombre, este es el asunto de estudio de la interpretación viquiana: lo social que tiene como fundamento el sentido común, cuya primera manifestación fue poética y poéticas sus obras. La cuestión es cómo pensar tal universo, cuál es el modo que nos permitirá comprender las razones de esos hechos humanos. El autor va tras las ideas que subyacen en ellos y con lo que cuenta para tal tarea es, en principio, su propio pensamiento. Ir de lo cierto –lo hecho por el hombre– a lo verdadero –las ideas que subyacen bajo tales obras– será la ruta de tal esfuerzo; por eso Vico define su trabajo desde una doble perspectiva: filosófica y filológica.

La filosofía contempla la razón, de donde surge la ciencia de lo verdadero; la filología observa la autoridad del albedrío humano de donde surge la conciencia de lo cierto.

Esta dignidad en su segunda parte define como filólogos a todos los gramáticos, historiadores, críticos, que se ocupan del conocimiento de las lenguas, y de los hechos de los pueblos, tanto en casa, como son las costumbres y las leyes, cuanto fuera, como son las guerras, las paces, las alianzas, los viajes, los comercios.

Esta misma dignidad demuestra que les ha faltado la mitad tanto a los filósofos que no acertaron sus razones con la autoridad de los filólogos, como a los filólogos que no cuidaron de verificar su autoridad con la razón de los filósofos; lo cual, si lo hubieran hecho, habría sido muy útil a las repúblicas y nos habrían precedido en meditar esta Ciencia. (Vico. CN. §138-140)

Así, Vico en su procedimiento se vale de los objetos –lo cierto filológico– para llegar a las ideas que los justifican –lo verdadero del pensamiento creador–. El acto hermenéutico debería proveernos de certeza sobre lo hecho por el hombre: es decir, permitimos entender, por ejemplo, cuál es la naturaleza del mito de Hércules y las condiciones de historia en la que tal narración se justifica.

Tal tarea supone un desafío enorme, pues lo primero que reconoce Vico es que la estructura y el estatuto de su pensamiento responden a rasgos muy distintos de los pensamientos de los hombres primitivos. Tal distancia parece insalvable. El autor advierte esto a lo largo de su trabajo. En “La idea de la obra”, asegura que su *Ciencia Nueva* le ha exigido “de casi toda” su “vida literaria, ya que desde estas nuestras naturalezas educadas, es casi imposible de imaginar y sólo con gran esfuerzo nos ha sido permitido comprender semejante naturaleza poética de aquellos primeros hombres”. (Vico. CN. §34) Luego, en el párrafo que inicia el apartado “Del método” asegura: “(debimos) descender desde estas nuestras humanas naturalezas civilizadas a aquellas totalmente salvajes e inhumanas, que no podemos imaginar del todo y sólo a duras penas logramos comprender”. (Vico. CN. §338) Es claro que su procedimiento interpretativo está expresado en términos de ‘descenso’ o alguna clase de ‘movimiento mental’ que permita asumir el punto de vista de los primeros hombres. Otro ejemplo para demostrar el movimiento sugerido por Vico es su explicación de cómo logra comprender el modo en que surgió el pensamiento sobre la divinidad en la historia humana. El autor señala que “debemos retroceder a una metafísica vulgar y desde aquélla repetir el pensamiento espantoso de alguna divinidad, que puso modo y medida a las pasiones bestiales de tales hombres perdidos y las convirtió en pasiones humanas”. (Vico. CN. §340) ‘Retocesos’

también es una forma de llegar hasta tales pensamientos primitivos, los cuales pueden ser “repetidos” o “imaginados”. Así las cosas, descender –o retroceder–, imaginar –o repetir– y, finalmente, comprender serán los verbos rectores de la hermenéutica viquiana.

Ahora, el asunto es de qué manera Vico salva su propuesta del subjetivismo o el perspectivismo, pues, como ya fue mencionado, su objetivo es una nueva ciencia que busca lo universal y eterno. La propuesta está dada en términos de ontogénesis y filogénesis.

2.2.1. Ontogénesis y filogénesis

El principio validador de su procedimiento hermenéutico es una de las propuestas más novedosas de la filosofía viquiana. La manera de acceder a los pensamientos de aquellos primeros hombres es el estudio de las modificaciones de “nuestra propia mente humana” (Cfr. Vico. CN. §331). Si la distancia de nuestros pensamientos civilizados con los de aquellos hombres primitivos parece insalvable, Vico logra salvarla al postular la suya como una metafísica que “toma sus pruebas no ya del exterior sino dentro de las modificaciones de la mente de quien la medita, dentro de éstas [...] porque, si este mundo de naciones ha sido hecho por los hombres, en ellos han de hallarse los principios”. (Vico. CN. §374) “Las modificaciones de la mente” de quien medita es lo que puede ser entendido como, según el planteamiento de Berlin, “conocer desde el interior”, pues quien medita sobre los pensamientos iniciales de los primeros hombres lo hace gracias a modificaciones en su mente similares a las de ellos. Para Vico, la acción del pensamiento sobre objetos y circunstancias similares –donde lo que predomina es la necesidad y la utilidad humanas– produce ideas comunes; en consecuencia, es necesario determinar un método para re-editar los principios de las ideas de quienes obraron en el pasado y dejaron sus obras. Esto significa, como ya se advirtió, que acceder a los pensamientos de otros hombres es re-construir, re-crear o, claramente, interpretar, en el

sentido musical de la expresión: alguien que, sobre la base de una partitura, vuelve a hacer sonar una composición.

¿Desde qué perspectiva es posible admitir tal supuesto? ¿Cómo es posible llegar a lo verdadero de lo hecho gracias a la posibilidad de repetir lo que pensaron otros hombres hace muchos siglos? ¿Por cuál vía se nos abre la mente de esas personas? Es necesario salvar este procedimiento de la arbitrariedad o el perspectivismo, como ya se dijo, pues no se trata simplemente de un ejercicio mental individual, sino de encontrar lo común en la naturaleza del pensamiento humano. Isaiah Berlin se valió de la Biología para delimitar el asunto y por eso habló en términos de filogénesis y ontogénesis: es decir estableciendo una relación entre el origen de las cosas relativas a la especie y el origen de los asuntos de los individuos particulares.

¿Cómo se hace esto? Lo más que podemos acercarnos para asir el pensamiento de Vico es su paralelo entre el desarrollo de una especie y el desarrollo de un individuo: precisamente como somos capaces de recolectar las experiencias de la niñez (y en nuestros días el psicoanálisis ha probado mucho más que esto), así debe ser posible recapturar en cierto grado la experiencia colectiva temprana de nuestra raza, aun cuando esto pudiera requerir un terrible esfuerzo. Esto se basa en el paralelo del macrocosmos con el microcosmos individual; la filogénesis parece ontogénesis, idea que se remonta cuando menos hasta el Renacimiento. Hay una analogía entre el desarrollo de un individuo y el de un pueblo. Si puedo reunir lo que fue haber sido niño, tendré algún indicio de lo que fue haber pertenecido a una cultura primitiva. (Berlin. EAH. Pág, 249)

Vico nos muestra este principio en sus propias palabras en la dignidad LII, donde señala que

Los niños tienen una gran facilidad para imitar, y así observamos cuánto se divierten al imitar lo que son capaces de aprender.
Esta dignidad demuestra que en su infancia el mundo era de naciones poéticas, pues la poesía no es sino imitación.
Y esta dignidad nos dará el principio de esto: que todas las artes de lo necesario, útil y cómodo y en buena parte también del placer humano se descubrieron en los siglos poéticos, antes de la aparición de los filósofos, ya que las artes no son sino imitaciones de la naturaleza y poesías en cierto modo reales. (Vico. CN. §215-217)

Por este camino, por ejemplo, Vico llega al origen del lenguaje en los pueblos. Para él, el modo como surgen las formas de expresión es la misma tanto para un hombre

en particular, como para todo el conjunto de la humanidad. Por eso su primera mirada es hacia el punto donde nace el lenguaje en los niños. La niñez, para Vico, es un estado mental universal, pues, recuerda que “es propiedad de los niños coger cosas inanimadas entre las manos y, jugueteando, hacer como si fueran personas vivas”. (Vico. CN. §185) Vico deduce de ello las pruebas suficientes que corroboran el estado mental de los primeros hombres: el desarrollo natural de la infancia a la adultez ofrece un criterio de análisis para determinar el camino que recorre la humanidad misma. No es posible postular que los seres humanos aparecieron en el mundo con sus capacidades mentales plenamente desarrolladas, de ahí que se pueda esperar que la humanidad hubiera tenido, igualmente, su niñez. Así, la infancia de la especie debe estar signada por una manera infantil de producir pensamiento.

Al respecto, Marcel Danesi plantea:

...la idea que el desarrollo del lenguaje en los niños es un reflejo de las etapas y los procesos que debieron haber caracterizado el desarrollo del lenguaje en las especies es tan vieja como la civilización misma. Pero, ¿qué tan lejos puede uno ir con esta premisa? Quizás Vico nos provea la mejor respuesta a esta pregunta.

El método que Vico emplea para explicar la filogénesis del lenguaje utilizó argumentos de la ontogénesis únicamente en concomitancia con aquellos de la filología y la etimología. De acuerdo con Vico, únicamente cuando las observaciones de todas las tres áreas sean compatibles podrían las observaciones ser usadas como base de una teoría. La premisa que la ontogénesis ratifica la filogénesis no es del todo inadmisibles si genera hipótesis que son consistentes con otra clase de evidencia . (Danesi. VMOL. Pág, 116)

Al descender hasta el estado infantil de la humanidad, se asume que es posible acceder con evidencia a las ideas que justifican las obras y las cosas de los hombres primitivos, pues todos ellos se comportaron como niños del género humano. Es

⁶ Traducción del autor. La versión original en inglés es la siguiente: “...the idea that development of the language in the child is reflective of the stages and processes that must have characterized the development of language in species is as old as civilization itself. But how far can one go with this premise? Perhaps Vico provides us with the best answer to this question.

“The method Vico employed to explain the phylogenesis of language utilized arguments from ontogenesis only in concomitance with those from philology and etymology. According to Vico, only when the observations from all three areas were compatible could the observations be used as the basis of a theory. The premises that ontogenesis reenacts phylogenesis is not at all an implausible one if it generates hypotheses that are consistent with other kinds of evidence”.

necesario hacer énfasis en que la validez de tal estatuto metafísico exige de una capacidad de la mente de cualquier individuo de re-producir o re-crear las modificaciones que sufrió la mente de otro individuo o grupo de individuos cuando crearon alguna obra. Pompa reconoce tal posibilidad al señalar que

procediendo de esta forma, Vico se basa en elementos de nuestros propios modos de imaginar, sentir y pensar, los cuales, aun cuando ahora ocupen un lugar muy diferente en la estructura general de nuestra comprensión, son suficientemente familiares para darnos acceso a los principios a partir de los que poder elaborar y comprender cómo pudieron haber funcionado bajo formas completamente distintas. El pensamiento poético, como lo experimentamos corrientemente, es un modo casi residual de pensamiento. Esto apenas puede compararse con las imaginaciones del hombre poético. No obstante, involucra el movimiento de la mente a través de metáforas y tropos y, mediante la familiaridad con éstos, podemos comprender un modo de mente, la del hombre poético, en el que éstos eran centrales y dominante y no, como ahora, periféricos y ornamentales. (Pompa. HM. Pág, 159)

Ese contraste entre la función ornamental o periférica de lo poético hoy y la función vital en las formas de expresión de los primeros hombres nos muestra justamente la distancia que debe ser salvada entre nuestro marco general de pensamiento y el marco de pensamiento de los hombres primitivos. Verene, en su ensayo *Vico's philosophy of imagination*, plantea este mismo procedimiento en términos de imaginación y autoconocimiento. Justamente, el autoconocimiento es

esa actividad en la cual el yo viene a objetivar el conocimiento de sí mismo, su propia naturaleza, a través de la naturaleza de su mundo. Esto requiere no una lógica del objeto mismo, o una lógica por medio de la cual el conocedor viene a conocer el objeto como otro –un conocido–. Esto requiere una lógica de la imaginación, una lógica de la imagen y la creación y la manipulación de imágenes. (Verene. VCT. Pág, 21)

Lo hecho por el hombre, respondiendo a su naturaleza razonable, no ocurre arbitrariamente, aunque sí a través de su capacidad para imaginar. Ese ejercicio es la forma en que el hombre puede comprender desde el interior, lo pensado por otro

⁷ Traducción del autor. La versión original en inglés es la siguiente: "...that activity in which the self comes to "objective" knowledge of itself, its own nature, through understanding the nature of its world. This requires not a logic of the object itself, or a logic whereby the knower comes to know the object as another—a known. It requires a logic of imagination, a logic of the image and the creation and manipulation of images".

hombre, pues sólo se puede validar una hipótesis de esa clase, única y exclusivamente pensando como pensaría ese otro hombre en un momento determinado, pues tal pensamiento o grupo de pensamientos son los necesarios o útiles en unas circunstancias dadas. Es decir, historia no en el sentido de simples hechos del pasado, sino como las ideas que son las razones necesarias de los hechos y que pueden ser recreadas en cualquier momento. En palabras de Verene, quien piensa en los primeros pensamientos humanos, realiza un proceso de recolección de hechos y circunstancias en pos de los pensamientos que las originaron. “Tal acto de recolección no es historia, sino un modo de conocer que la historia misma presupone”. (Verene. VPI. Pág, 21)

Por eso se puede concluir que aplicar este procedimiento de acercamiento al pensamiento de los primeros hombres, implica “hacer” las cosas mismas, imaginándolas. Reconstruir un probable procedimiento intelectual que implica las razones de una cosa – un mito, una enseña, una ley– es ya hacer las cosas mismas, por lo menos en aquello que las justifica, es decir en las razones que las hicieron ser. Esta conclusión es posible, bajo el principio de que un individuo de la especie, bajo estas estrictas circunstancias de disciplina intelectual, representa a toda la especie y los pensamientos que se le suscitan corresponden con aquellos que yacen en lo cierto de los objetos. Esa es la manera más clara de comprender desde el interior; una especie de *performance* intelectual en el que se re-edita lo que originó tal o cual objeto de la antigüedad. Eso no supone una empatía absoluta, pero sí, un rasgo del pensamiento que implica, en algún punto, la facultad de comunicar, que es suficiente para validar un pensamiento propio, como idea común, y en consecuencia, un vínculo entre las voluntades de los seres de un mismo grupo.

Descender –o retroceder–, imaginar –o imitar– una forma de pensar y unas circunstancias específicas, para, finalmente, comprender es la forma más sucinta de referirse al procedimiento interpretativo viquiano. El fin es que quien medite tal historia la interprete: la haga aparecer nuevamente en su mente, como quien, identificando la partitura de esta pieza de pensamientos primitivos, vuelva a hacerlos sonar o proyectar. Tal resultado es fundamental y sin él, el edificio interpretativo viquiano pierde su atractivo: el Filósofo cumple el papel de recreador del pensamiento universal. En el caso

de lo social, por ejemplo, re-crear el nacimiento de los mitos, va a poner al filósofo al frente de los mismísimos dioses que protagonizaron tales narraciones.

Y así, con los principios de esta nueva arte crítica, se va meditando en qué determinados tiempos y ocasiones particulares de las necesidades o utilidades humanas, advertidos por los primeros hombres, del mundo gentil, éstos, con religiones espantosas, que ellos mismos se imaginaron y creyeron, fantasearon primero tales y después cuales dioses. (Vico. CN. §7)

El énfasis de su propuesta queda más claro en el siguiente párrafo.

Por esto, reina en esta Ciencia este tipo de pruebas: puestos tales órdenes por la providencia divina, tales debieron, deben y deberán ocurrir las cosas de las naciones como son razonadas por esta Ciencia, aunque a lo largo de la eternidad nacieran de cuando en cuando mundos infinitos; lo cual es evidentemente falso de hecho. (Vico. CN. §348)

Los objetos de la *Ciencia Nueva* son todos aquellos que surgieron de los primeros pensamientos de los hombres y que, por su naturaleza común, empezaron a conformar lo humano, la nación. Son objetos producto de una sabiduría poética, que es la forma natural de conocer de los hombres primitivos. La manera de interpretar tales objetos es retrocediendo o descendiendo con el pensamiento hasta el estado mental primigenio de los hombres en el mundo y suponiendo las circunstancias que originaron tales objetos; el criterio de verificación de tal método es el principio según el cual, un individuo puede representar a la especie en cuanto a que los contenidos de significación que puede originar corresponden con los que generaría cualquier otro miembro de la humanidad en circunstancias específicas. El panorama general de tal procedimiento interpretativo podría ser resumido así:

1) Se “desciende” o “retrocede” hacia lo que identifica como una metafísica vulgar que se distingue de la estructura del pensamiento de su época. Esta estructura mental de los primeros hombres es dominada por la fantasía, que es sabiduría poética y poéticos todos sus productos.

2) El filósofo puede “imaginar”, “repetir” o “recrear” tales pensamientos, suponiendo las circunstancias en las que surgieron.

3) El filósofo puede “comprender” tales ideas cuando se le hace evidente que uno o varios pensamientos se pueden identificar con los que tuvieron los primeros hombres en esas circunstancias concretas; se puede deducir esto, porque el filósofo es también un hombre como aquellos de los primeros tiempos. Se podría decir que el filósofo ha encontrado la certeza, cuando al poner a funcionar su mente, en el marco de esta disciplina intelectual, ha logrado suscitar en su pensamiento ideas similares a las de los primeros hombres.

Esta manera de reproducir el pensamiento se hace universal por el principio onto y filogenético según el cual, la forma en que el lenguaje aparece en un individuo es similar al origen de las formas de expresión de la especie. Todo ello es lo que podríamos considerar como el gran marco hermenéutico de Vico y el que le abrió las puertas a la luz metafísica de la verdad de todas las obras de la humanidad primitiva.

CAPÍTULO 3

LOS MITOS *DESDE DENTRO*

Uno de los desafíos en el acercamiento a la filosofía viquiana es ir adelante en la demostración de lo verdadero como hecho. Lo radical de tal postulado es que comprender significa hacer ser o realizar y no simplemente explicar. Así, por ejemplo, el ejercicio crítico sobre los mitos y las fábulas originales significa traer a la luz las ideas que las justifican. Por eso, para abordar la obra viquiana es necesario ir más allá de reseñar sus postulados o desarrollar el sentido de sus premisas. Ese ha sido uno de los obstáculos que hemos debido salvar para la realización de este trabajo, pues, con el fin de dar mayor claridad sobre el tema, dividimos el asunto en dos: primero, señalando el objeto de estudio, esto es, lo hecho por el hombre, el hecho común o social, y luego, explicando las herramientas hermenéuticas que el propio Vico utiliza para interpretar tales creaciones humanas. Se hace necesario un paso final, para ir más allá de la simple explicación, y realizar, junto a Vico, el viaje re-creador que nos propone en su *Ciencia Nueva*. Sin ese paso final, la comprensión no se completaría; se lograría, tal vez, un acercamiento a la superficie de los mitos, pero nunca, una comprensión desde dentro, como nos lo ha planteado Berlin.

El *verum factum* a la vez que impone un límite al conocimiento humano define claramente las posibilidades del mismo: a los hombres sólo les es posible comprender lo hecho por los otros hombres, en cuya base se encuentran ideas específicas que justifican tales obras. Eso implica que para avanzar se necesita no sólo reconocer el pensamiento creador que subyace en las obras humanas, sino re-editarlo. Por ejemplo, para hallar el mito en el origen del pensamiento humano, es necesario reproducirlo en nuestra propia mente. Cualquier otra forma de acercarse al problema interpretativo significaría simplemente elaborar un inventario sobre los rasgos externos del pensamiento, una acción descriptiva o enumerativa, pero en ningún caso una labor de comprensión: desde

la perspectiva viquiana, interpretar exige ponerse en los zapatos de quien creó la obra que debe ser interpretada. Esto se logra a través de un *performance* intelectual en el que a medida que se avanza desde lo cierto filológico –por ejemplo, las fábulas primitivas– va surgiendo lo verdadero filosófico –las ideas que las explican–; para Vico, interpretar significa la posibilidad cierta de re-hacer el mismo pensamiento que se está tratando de comprender.

En este capítulo me propongo avanzar en esta meta-reflexión sobre el camino recorrido por Vico, pero esta vez, en dos casos específicos: primero, Júpiter y, segundo, Hércules. La pregunta que buscamos responder es cómo Vico concluye que el primero es el pensamiento originario del mundo gentil asociado al temor frente al rayo y al trueno y cómo llega a la conclusión de que el segundo es la figura que representa el culmen de los tiempos heroicos de Grecia.

3.1. El pensamiento como excepción

Vico está preocupado por los orígenes de lo humano; es decir, por las circunstancias de nacimiento y desarrollo del rasgo propio de la especie. Para él, la verdadera naturaleza humana es racional y por eso la búsqueda apunta hacia el primer pensamiento que tuvieron los hombres y cuáles fueron las condiciones en que se dio. Vico postula que el pensamiento mítico de los principios de la humanidad no es parecido al pensamiento de los hombres modernos que ya han cosechado muchos frutos a través de la ciencia y la cultura; es claro que hay una distancia entre ambas formas de inteligencia, distancia que ha sido definida por el propio desarrollo de la historia humana. Suponer que los hombres han producido siempre sus ideas de la misma forma es un error al que Vico llama la vanidad de los doctos. Justamente ese ha sido el principal obstáculo que han enfrentado los expertos para lograr una perfecta comprensión de las fábulas, pues se desconoce el principio según el cual la razón humana ha nacido, crecido y desarrollado en condiciones específicas.

Bajo estas premisas, es posible asegurar que el primer pensamiento, que funda lo humano, se dio en un contexto específico y a través de un procedimiento mental distinto al de los hombres de hoy: los primeros seres humanos tuvieron una manera particular de pensar y el primer esfuerzo nuestro como intérpretes debería ser ‘retroceder’ hasta esa forma de pensamiento desde “nuestras humanas naturalezas civilizadas” (Vico. CN. §338). Quedan así establecidos dos momentos distintos: uno, anterior, en que unos seres salvajes viven bajo las mismas condiciones de cualquier animal y otro, posterior, en el que, a partir de un primer pensamiento, empieza la conformación de lo humano. Tal es el salto cualitativo que esperamos reconstruir.

3.1.1. Viaje a la frontera

Es necesario plantear el esfuerzo por retroceder hacia el pensamiento primitivo como un viaje: el puerto de partida será nuestra mentalidad, digamos, altamente desarrollada, hacia unas circunstancias de vida de unos seres que se encontraban dispersos por el mundo sin costumbre ni cultura algunas y que resolvían lo útil de su existencia con el instinto, por lo que eran completos salvajes. En ellos, lo humano aún no había hecho aparición y por eso no contaban con todo aquello con lo que cuenta el hombre moderno: la conciencia, el lenguaje para expresar lo pensado y la disciplina para avanzar hacia la resolución de los problemas que plantea la vida; tampoco tenían a mano todos los productos de la tradición y la cultura como las leyes, las instituciones del estado, las academias, las artes y los avances técnicos, entre muchas otras obras del quehacer humano. Cada pensamiento que producimos hoy lleva consigo la acumulación de una gran cantidad de información que no queda en evidencia con el simple uso de la costumbre, sino que exige de un ejercicio crítico para determinar sus complejidades; todo pensamiento nuestro como seres civilizados –el más simple de ellos, inclusive– es una sutil e intrincada elaboración, pues supone, por ejemplo, contar con una herramienta de expresión como el lenguaje hablado o escrito, que es un producto social. En consecuencia, para allanar el camino hacia los seres primitivos que ni siquiera han

tomado conciencia de sus propios movimientos o de su capacidad mental, sin cultura y sin lenguaje para expresar sus pensamientos, sería necesario, prácticamente, poner la mente en blanco, destejer aquella elaborada urdimbre de ideas, para anular todo conocimiento, toda costumbre, toda premisa. No es posible explicar el estado mental de aquellas bestias originales a través de universales abstractos, pues el comportamiento de esos seres estaba signado no por las ideas sino por los sentidos. Nos dirigimos hacia ese punto primigenio y es muy probable que tal ejercicio provoque espanto o escándalo, pues es un estado comparable con situaciones extremas de necesidad, desamparo, desesperación, rabia, dolor, ignorancia, violencia o indigencia humanas. Para entender a los hombres primitivos es necesario asimilar su comportamiento con aquello que hoy es una rareza.

Al no distinguirse entre ellos los parientes con los matrimonios, yacían con frecuencia los hijos con las madres y los padres con las hijas; y, en fin, puesto que, como bestias fieras, no conocían sociedad alguna en medio de esa infame comunión de las cosas, todos ellos solitarios y, por tanto, débiles y finalmente míseros e infelices, ya que estaban necesitados de todos los bienes necesarios para conservar la vida con seguridad. (Vico. CN. §17)

En el mismo sentido, Vico destaca, al explicar la razón por la cual los primeros hombres fueron gigantes, que ello se debió a la ‘educación salvaje’ a la que fueron sometidos los seres de tal especie:

éstos debieron crecer poco a poco sin oír voz humana ni aprender ninguna costumbre humana, lo que les condujo a un estado completamente bestial y salvaje. En el que las madres, como bestias, debieron amamantar a sus hijos y después dejarles desnudos revolcarse en sus propias heces, y apenas destetados abandonarlos para siempre; y éstos —debiéndose revolcar en sus heces, que con las sales nítricas abonaban sobremanera los campos; y esforzándose por entrar en la gran selva, que por el frío diluvio debía ser tupidísima, por cuyos esfuerzos debían dilatar unos músculos para tensar otros, por lo que las sales nítricas se insinuaban más en sus cuerpos; y viviendo sin ningún temor a dioses, padres, o maestros, que modera al más rijoso en la edad juvenil— debieron desarrollar desmesuradamente sus carnes y huesos, y crecer vigorosamente robustos, y así llegaron a ser gigantes. (Vico. CN. §369)

El comportamiento primitivo tenía tales características y para poder comprenderlo debemos salvar la distancia que hay entre una conducta reglada como la

de la humanidad hoy, hacia un estado de cosas en que la acción de esos seres tenía un amplio espectro de posibilidades determinadas exclusivamente por los instintos: la violencia, la pasión, el desenfreno eran la regla y ello daba como resultado acciones que a todas luces hoy nos parecen despreciables y que, en nuestro contexto, tendrían las características de crímenes o salvajismo irracional.

La literatura nos puede ayudar en este esfuerzo por retroceder hacia la mente de aquellos hombres y el evidente contraste que para los hombres civilizados tal situación implica. En su obra *El corazón de las tinieblas*, Joseph Conrad plantea lo que debió haber sido la experiencia física y psicológica de enfrentar la naturaleza en su estado bruto. Relata la llegada a tal estado también en términos de viaje. El narrador de la obra, un marinero de apellido Marlow, se “figura” el esfuerzo que debieron hacer los romanos cuando conquistaron Britania en el siglo primero de esta era. Marlow pide a su audiencia, un grupo de marineros como él que estaban a punto de iniciar un viaje, que se imaginen “los sentimientos del comandante de un espléndido [...] trirreme en el Mediterráneo, que es enviado súbitamente al Norte”. (Conrad. CT. Pág, 23)

Imagináoslo aquí, en el mismísimo fin del mundo, un mar del color de plomo, un cielo del color del humo, un barco tan rígido como una concertina, navegando río arriba con provisiones, u órdenes, o lo que fuera. Bancos de arena, marismas, bosques salvajes; bien poco que comer para un hombre civilizado, nada que beber salvo el agua del Támesis. Sin vino de Falerno, ni posibilidad de desembarcar. Aquí y allá un campamento militar perdido en la selva, como una aguja en un pajar; frío, niebla, tempestades, enfermedades, exilo y muerte; la muerte acechando en el aire, en el agua, en la maleza. (Conrad. CT. Pág, 23)

Tal viaje –imaginado también como el de Vico– pone en evidencia el contraste entre las “comodidades” físicas y mentales que ofrece la civilización, frente a la crudeza de las circunstancias de los seres en los que aún no se ha despertado lo humano. Más adelante, Marlow hace más evidente el contraste, cuando se “figura” tal situación para un hombre que va en la misma comitiva conquistadora, pero cumpliendo un rol civil bien sea como ‘prefecto’ o ‘recaudador de impuestos’ o, inclusive, un comerciante en busca de mejor fortuna.

Desembarca en una zona pantanosa, atraviesa bosques, y en algún enclave tierra adentro siente que la barbarie, la más absoluta barbarie, le va rodeando; toda esa misteriosa vida de la selva que se agita en los bosques, en las junglas, en los corazones de los salvajes. No hay posible iniciación en semejantes misterios; tiene que vivir en medio de lo incomprensible, que es también detestable. (Conrad. CT. Pág, 24)

Por eso, el énfasis de Vico en que hacer tal retroceso le ha costado mucho esfuerzo, pues, contrario a lo que le ocurre a aquel buen civil que se adentra en la selva, el autor napolitano se ha propuesto este viaje, en busca de comprensión de tales circunstancias; Vico va no con afán conquistador, sino tras la luz metafísica de la idea originaria. Pero tal esfuerzo de búsqueda presenta un desafío: aunque hay obras humanas concretas, sólo es posible ir hasta las ideas que las justifican con nuestro propio pensamiento; de hecho, Vico asegura que en su propio pensamiento y en las modificaciones de su mente es donde puede ser corroborada la verdad sobre las obras de la humanidad; ya se ha dicho que tal procedimiento implica una mezcla de filogénesis y ontogénesis: todo está en la mente de cada uno de los miembros de la especie. Tal recorrido implica un enorme esfuerzo para despojarnos de todo aquello que hoy nos sirve de soporte. El viaje mental que propone Vico es un viaje hacia la frontera entre lo humano y lo animal; entre lo civilizado y lo bárbaro. Debemos ubicarnos en tales límites, la mente en blanco, el animal aún al acecho sin restricciones para la acción distintas a las de sus propias posibilidades físicas y sus impulsos, pues no hay idea que ponga límites a su conducta; en tal estado no hay metafísica. En este punto, justo antes de que la bestia ataque, justo antes de que el animal dé el zarpazo, se está en la antesala del salto metafísico. Ese es el punto de llegada del viaje de Vico hacia atrás en el pensamiento.

3.2. La razón del mito

El proceso de conformación de lo humano puede ser entendido como recorrido desde la oscuridad hacia la claridad, pues el retroceso mental que Vico ha desarrollado

hacia el punto de partida está iluminado por la luz del primer pensamiento, que significa el primer paso para abandonar la barbarie animal. En general, la luz a la que alude Vico es la de la metafísica de las ideas.

...en tal densa noche de tinieblas en la que se encuentra cubierta la primera y para nosotros antiquísima antigüedad, aparece esta luz eterna, que nunca se oculta, esta verdad, que no se puede de ningún modo poner en duda: que este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo cual se pueden, y se deben, hallar los principios en las modificaciones de nuestra propia mente humana. (Vico. CN. §331)

Estamos en la frontera entre lo animal y lo humano, entre lo físico del instinto y lo metafísico del primer pensamiento. La línea que está trazada allí es la de la primera idea común, que se dio en tal estado de cosas y que por su naturaleza metafísica resulta excepcional. ¿Cuál es el primer pensamiento humano y a qué debemos su excepcionalidad? La respuesta es simple: la excepcionalidad de tal hecho radica en que por primera vez en su existencia, los seres primitivos o bestias pre-humanas moderaron su comportamiento a partir de una idea, la primera en la historia y, de hecho, la fundadora de lo humano mismo. Tal primera idea es, según el autor napolitano, la de un ser superior por temor al cual, el hombre dejó de vagar por el mundo y empezó a refugiarse de las grutas; tal ser superior era un dios.

Las pruebas filológicas de que ese pensamiento está en el origen provienen de las propias obras humanas: al atender a los principios sólo es posible encontrar historias fantásticas de dioses y héroes; y no se trata sólo de las obras de Homero, “primer autor del mundo gentil que nos ha llegado” (Vico. CN. §6), sino también de la gran cantidad de historias imaginadas de seres fantásticos que aparecen en el inicio de las naciones gentiles: los asirios, los fenicios, los egipcios, los griegos, los romanos, todos pensaron de esa forma durante el origen de sus comunidades. Partiendo de esos hechos, sólo es posible concluir que el primer pensamiento humano tiene carácter religioso y mítico, cuya lógica era poética, como ya se dijo en el capítulo anterior. Según relata el propio Vico, “Varron tuvo la diligencia de recoger treinta mil nombres de los dioses” (Vico. CN,175) y ese mismo autor romano había encontrado 40 figuras de Júpiter y de Hércules

entre las primeras naciones. Nos propone el autor, en consecuencia, comenzar esta Ciencia, allí donde surgen tales fábulas, que es donde empieza la materia de este análisis. Se hace necesario iniciar el razonamiento “por aquellos que comenzaron a pensar de forma humana; y no encontraron otro medio, en su inhumana fiereza y desenfrenada libertad bestial, para domesticar aquélla y frenar ésta, que el pensamiento espantoso de alguna divinidad”. (Vico. CN. §338) El objetivo ahora es determinar cómo los hombres crean sus dioses⁸.

3.2.1. Creando los dioses

Si para Vico, la evidencia muestra que en el origen de las naciones hay dioses y que el más importante de ellos es el dios del trueno y el rayo –Júpiter para los latinos y Zeus para los griegos–, es necesario explicar el procedimiento mental que está detrás de esa fábula inicial, pues ella, como en general todas las narraciones fantásticas de los orígenes, se refiere a la historia civil de esos pueblos; dice el propio Vico que los dioses “fueron historias propias de los tiempos en que los hombres de la más grosera humanidad gentil creían que todas las cosas necesarias o útiles para el género humano eran deidades” (Vico. CN. §7).

Para avanzar en tal comprensión, Vico plantea dos axiomas: primero, que “el hombre, por la naturaleza de la mente humana, cuando se arruina en la ignorancia, se hace regla del universo” (Vico. CN. §120) y, segundo, que los hombres cuando “no pueden hacerse idea de las cosas lejanas y no conocidas, las consideran según las cosas que les son conocidas y presentes”. (Vico. CN. §122). Estas dos dignidades suponen que los salvajes primitivos no toman distancia del mundo y que por tanto no piensan en términos de universales abstractos; su pensamiento se articulaba como respuesta a lo sentido en circunstancias específicas y que se expresaban con los medios que tenían al

⁸ Vico ha dejado en claro, desde el principio de su *Ciencia Nueva*, que en este acto humano creador de deidades, queda por fuera el Dios verdadero hebreo y cristiano, el autor de todo lo que existe. Para Vico, la narración de la creación del Génesis se distingue profundamente de las demás narraciones sobre la creación de otras culturas como las griegas y las romanas y en ella se puede advertir la luz metafísica de la verdad divina.

alcance. Por ejemplo, un ser primitivo que advierte toda la agitación –en los ruidos que produce su corazón o las sustancias que emana su cuerpo– que padece ante situaciones de extrema tensión, por ejemplo, al cargar un gran peso, al enfrentar una amenaza o al padecer miedo, cuando presencia un fenómeno de la naturaleza transpone a él los rasgos similares a lo sentido como esfuerzo, cansancio, rabia o temor, y asumirá que se trata de otro ser que ha experimentado el mismo tipo de sensaciones que él. Ese es el camino de la idea creadora de seres fantásticos en las primeras etapas humanas: el hombre primitivo supone que tales fenómenos son la manifestación corpórea de sentimientos y juicios; una manifestación del espíritu a través de un cuerpo. Sólo esto es lo que podría explicar que en las narraciones fabulosas de los primeros tiempos muchos fenómenos fueran asimilados con estados de ánimo de las divinidades como ira, rabia o gozo. La invención de los dioses es un procedimiento mental en el que el hombre primitivo se hace regla del universo y expresa lo sentido en función de las cosas cercanas y conocidas. Esto significa que en vez de producir universalizaciones abstractas, pues no encontraba la relación cierta entre los fenómenos y sus causas, el hombre primitivo creaba universalizaciones fantásticas, a partir de los fenómenos que presenciaba. Los dioses son productos de la mente poética primitiva que expresaban hechos del mundo como estados del espíritu de otros seres imaginados a quienes se les atribuían las mismas formas y cualidades de los fenómenos íntimos o cercanos.

De lo anterior se debe concluir que el pensamiento sobre los dioses sólo podía surgir en circunstancias específicas. Es necesario determinar ese contexto determinado en el que el hombre vio por primera vez a Júpiter. Para Vico, el fenómeno que propició la primera idea común humana fue, obviamente, el rayo y el trueno.

Finalmente fulminó el cielo, y Júpiter dio principio al mundo de los hombres al poner a éstos en conato, que es propio de la libertad de la mente, así como con el movimiento, que es propio de los cuerpos, que son agentes necesarios, comenzó el mundo de la naturaleza. (Vico. CN. §689)

¿Cómo concluir que el rayo es el primer fenómeno convertido en pensamiento?
La respuesta es filológica también: el Júpiter romano o el Zeus griego están en el origen

de la historia humana y son la primera expresión cuya forma correspondía a esos dos fenómenos. Al explicar el contenido de su *Ciencia Nueva* en la “Idea de la obra”, Vico acude a una alegoría. En la imagen se puede ver un lituo. Tal objeto

señala el principio de la historia universal gentil, que, con pruebas físicas y filológicas, se demuestra que tuvo su comienzo en el diluvio universal; tras el cual, al cabo de dos siglos, el Cielo (como justamente lo cuenta la historia fabulosa) reinó en la tierra y otorgó muchos y grandes beneficios al género humano, y, debido a la uniformidad de ideas entre los orientales, egipcios, griegos, latinos y otras naciones gentiles, surgieron del mismo modo las religiones de otros tantos Júpiter. Pues, al cabo de mucho tiempo después del diluvio, se demuestra que el cielo debió de fulminar y tronar, y por los rayos y truenos, cada una de su Júpiter, comenzaron tales naciones a interpretar los auspicios (esta multiplicidad de Júpiter, de la que los egipcios decían que el suyo, Amón, era el más antiguo de todos, ha asombrado hasta ahora a los filólogos). (Vico. CN. §9)

Júpiter es el dios del rayo y el trueno, que aparece en el origen de muchas culturas. “Júpiter aterra y fulmina a los gigantes, y cada nación gentil tuvo uno”, dice en el párrafo 193. Virgilio también nos confirma esto, según Vico, al señalar que Jarbas, rey de los getulos, “había alzado a Júpiter cien imponentes templos en sus reinos extensos”. (Virgilio. E. 199,200) Hesiodo nos relata en su Teogonía la historia del Zeus que truena y que amontona las nubes. El dios del rayo y el trueno está en el origen de los pueblos gentiles.

El cielo brilló finalmente, tronó con rayos y truenos espantosos, como debió suceder al introducirse en el aire por primera vez una irrupción tan violenta. Y entonces unos pocos gigantes, que debían de ser los más robustos, y que estaban dispersos por los bosques en las alturas de los montes, del mismo modo como las fieras más robustas tienen allí sus cubiles, asustados y atónitos ante ese gran efecto del que ignoraban su causa, elevaron los ojos y advirtieron el cielo. Y puesto que la naturaleza de la mente humana lleva a que en tales casos atribuya el efecto a su propia naturaleza, como se ha dicho en las Dignidades, y su naturaleza era, en aquel estado, la de hombres de robustas fuerzas corporales, que, aullando y rugiendo, expresaban violentísimas pasiones; por ello, se imaginaron que el cielo era un gran cuerpo animado, que por su aspecto lo llamaron Júpiter, el primer dios de las gentes llamadas «mayores», que con el silbido de los rayos y con el fragor de los truenos quería decir algo. (Vico. CN. §377)

Verene aclara un poco más este punto, al explicar de qué manera el rayo y el trueno eran Júpiter.

Cuando el trueno es visto como Júpiter, ya no más se trata simplemente de haberlo sentido; es haberlo sentido como una entidad espiritual. Esta espiritualidad no es algo concebido; es sentida como miedo. El trueno no es aprehendido como algo que representa o simboliza a Júpiter. Júpiter no es visto como si fuera un trueno. Esto implica no una lógica de la semejanza sino una de la identidad. Júpiter es el trueno y el trueno es la presencia corporal de Júpiter. Para Vico, la sensación es una forma de pensamiento . (Verene. VCT. Pág, 25)

En este punto es necesario hacer énfasis en que Vico no está preocupado exclusivamente por la reacción individual frente a los fenómenos, sino, en la manera en que se conforma nación a través de ese sentimiento. La prueba de que tales narraciones fantásticas asociadas a los seres que eran el rayo y el trueno son verdaderas es que ellas se encuentran en el origen del comportamiento social; ellas significaron cambios en la conducta de un grupo de seres, primero, llevando a los hombres a abandonar la errancia, luego a crear los ritos para agradar a los dioses, luego a definir los límites y cultivar la tierra, finalmente a la conformación de las familias, las tribus, los pueblos y las naciones. El salto cualitativo humano se da en términos de comunicación, de proyecto común. En el asunto del origen del pensamiento no está planteada exclusivamente la pregunta sobre un estado psicológico individual sino sobre la manera en que tal pensamiento sirvió para conformar un grupo humano. El salto cualitativo es metafísico y lo metafísico es comunicación; es necesario recordar que la materia de estudio para Vico, la pregunta fundacional de su propuesta filosófica, es sobre si la naturaleza humana es social y cómo se desarrolla tal condición.

Así, el fenómeno excepcional que empieza a sacar a los seres primitivos de su salvajismo es una idea que puede ser compartida o comunicada al interior de un grupo. Dice Vico que

el sentido común del género humano es el criterio enseñado a las naciones por la providencia divina para definir lo cierto respecto al derecho natural de las gentes; a

⁹ Traducción del autor. La versión original es la siguiente: “When thunder is seen as Jove, it is no longer simply sensed; it is sensed as a spiritual entity. This spirituality is not something conceived; it is felt as fear. Thunder is not apprehended as something representing or ‘standing for’ Jove. Jove is not seen as being like thunder. It involves not a logic of similarity but of identity. Jove is the thunder, and the thunder is the bodily presence of Jove. For Vico, sensation is a form of thinking”.

partir del cual las naciones aciertan a entender las unidades sustanciales de tal derecho, en las que todas convienen con diversas modificaciones. (Vico. CN. §145)

A partir de las pruebas filológicas planteadas –por ejemplo, que las primeras obras humanas están dominadas por el pensamiento fantásticos, mítico y religioso; por la lógica poética–, Vico concluye que tal pensamiento se hizo común entre los hombres y ayudó a condicionar su comportamiento. La comunicación queda en evidencia por las pruebas filológicas señaladas hasta el momento, pues es lo único que explica el surgimiento de las naciones, en torno de los cultos a Júpiter o cualquier dios que represente el rayo y el trueno juntos. Dice Vico que “ideas uniformes nacidas en pueblos enteros desconocidos entre sí deben tener un fondo común de verdad” (Vico. CN. §144).

El asunto nos lleva a ahora a otra de las propuestas viquianas más importantes, con la que busca resolver el problema de lo social: el hallazgo de los primeros pensamientos comunes implica necesariamente postular el nacimiento de las lenguas.

Al mismo tiempo que se formó el carácter divino de Júpiter, que fue el primero de todos los pensamientos humanos del mundo gentil, comenzó a la vez a formarse la lengua articulada con la onomatopeya, con la que todavía observamos que se explican felizmente los niños. Y primeramente aquel Júpiter fue llamado por los latinos, por el estruendo del trueno, primero «Ious»; por el silbido del rayo fue llamado por los griegos «Zeus»; por el sonido que resulta del fuego cuando quema, debió ser llamado por los orientales «Ur», de donde viene «Urim», la potencia del fuego”. (Vico. CN. §447)

Es el lenguaje el que permite tener certeza entre los miembros de una nación, sobre el sentimiento común del miedo al trueno y al rayo. Y la primera expresión humana no fue una elaboradísima obra de ficción o una epopeya, sino un monosílabo con carácter onomatopoyético, que expresaba un estado que afecta a la humanidad entera. El «Ious» latino, el «Zeus» griego, el «Ur» caldeo son todas expresiones del mismo juicio: el temor frente al trueno.

Así las cosas, la historia humana debe ser entendida en términos de expresión o narración común. Lo más humano es intentar expresar las experiencias en el mundo y compartirlas con los otros de la especie. Y por eso, para la Filosofía, uno de los asuntos es determinar lo que de verdad expresan tales narraciones. Por ello, lo que empezó como

una interjección acompañada de gestos y jeroglíficos, se complementó luego con los pronombres, los nombres comunes y propios, los verbos y todos los demás elementos de una lengua. Derivamos así en el producto mítico o las narraciones fantásticas de los primeros tiempos, que sólo pueden ser comprendidas como verdadera historia civil, como narración común.

Vico ha encontrado varias cosas recorriendo este camino: 1) que el primer pensamiento humano tiene carácter religioso 2) que la primera deidad comunitaria fue Júpiter que 3) representa el primer gran fenómeno que significó algo para los primeros hombres: el trueno y el rayo y 4) que llevó al nacimiento del lenguaje gracias al cual los hombres comprendieron una situación común expresada en la nueva costumbre de abandonar la errancia por las selvas para refugiarse en los montes y sus cuevas: con tal gesto común, nacieron la cultura y la historia humanas.

3.2.2. Las razones del héroe

Vico ha llegado a la raíz del pensamiento mítico y ha encontrado una forma de expresar –con gestos mudos, con monosílabos y onomatopeyas y finalmente con lengua articulada– los misterios. Sin embargo, encontró que debe haber otra forma de crear mitos, basado en lo que el hombre tenía que resolver de útil y necesario para su vida. Con Júpiter los hombres tuvieron su primer pensamiento que los llevó a abandonar su vida nómada, para ocultarse en las cavernas de las montañas, dominados por el miedo. Pero ese salto cualitativo es apenas el primer paso de la especie: la aparición del dios del trueno y el rayo sólo constituye la primera narración humana; Júpiter no supone ningún acto mágico de transformación espontánea; es apenas el acto inaugural de una obra por construir.

Para adivinar lo que el dios del trueno y el rayo les ordenaba se les hizo necesario a los ya hombres primitivos quemar las selvas que les obstaculizaban ver hacia el cielo. Luego de quemadas esas grandes extensiones, quedaron disponibles espacios donde

cultivar los productos que contribuyeran a la subsistencia. Quedaba el hombre frente a dos necesidades que debía resolver: el hambre y el lugar de habitación, esto es determinar los confines y dominar la tierra para su cultivo. Advierte Vico que

la custodia de los confines comenzó a observarse, como se ha visto ya, con religiones sanguinarias bajo los gobiernos divinos, porque tenían que poner términos a los campos, que les separaran de la infame comunión de las cosas del estado bestial; sobre esos términos habían de establecerse los confines primero de las familias, después de las gentes o casas, luego de los pueblos y por fin de las naciones. Por lo que los gigantes, como dice Polifemo a Ulises, estaban cada uno con sus mujeres e hijos dentro de sus grutas, y apetecían unos las cosas de los demás, conservando en esto el vicio de su reciente origen inhumano, y fieramente asesinaban a los que hubieran entrado en los confines de cada uno, como quería hacer a Ulises y a sus compañeros Polifemo (en este gigante, como muchas veces se ha dicho, Platón ve a los padres en el estado de las familias). (Vico. CN. §982)

Definir los confines fue un proceso que representó otro avance en la historia humana, pues significó el fundamento para la conformación de familias, tribus, pueblos y naciones. Eso implicó que se presentara a la vez como necesario satisfacer las necesidades para un grupo creciente de personas. Así que esos primeros hombres empezaron a buscar formas de producir alimentos para la subsistencia de todos, pues al estar establecidos en un terreno específico

[...] y crecer en número sus familias, no siendo suficientes los frutos espontáneos de la naturaleza, y temiendo para conseguirlos salir de los confines que ellos mismos se habían circunscrito en aquellas cadenas de la religión por la que los gigantes estaban encadenados bajo los montes, y habiéndoles insinuado la misma religión que prendieran fuego a la selva a fin de observar el aspecto del cielo, de donde vendrían los auspicios— se entregaron con mucho, largo y duro trabajo a reducir la tierra a cultivo y sembrar el grano que, quemado entre zarzas y abrojos, habían quizá descubierto útil para el alimento humano. (Vico. CN. §539)

Tales tareas debieron ser adelantadas por algunos de aquellos primeros hombres salvajes. Empieza de esta forma a concretarse la narración en torno de las acciones de los héroes. Es en este sentido que se hace necesario entender la historia de Hércules, el otro gran universal fantástico, el carácter heroico por excelencia, que expresa los trabajos que debieron cumplir quienes lograron superar esas dificultades.

Toda nación gentil tuvo su Hércules, que fue hijo de Júpiter. Y Varrón, doctísimo de la antigüedad, llegó a enumerar cuarenta.

Esta dignidad es el principio del heroísmo de los primeros pueblos, nacido de una opinión falsa: los héroes proceden de un origen divino.

Esta misma dignidad con la anterior, que nos da tantos Júpiter, y después tantos Hércules entre naciones gentiles —además de que demuestran que éstas no se pudieron fundar sin religión ni engendrar sin virtud, siendo en sus comienzos salvajes y cerradas, y por tanto ignorantes la una de la otra, según la dignidad de que «ideas uniformes, nacidas entre pueblos desconocidos, deben tener un motivo común de verdad»—, nos dan este gran principio: que las primeras fábulas debieron contener verdades civiles, y por ello, debieron ser las historias de los primeros pueblos. (Vico. CN. §196-198)

Mantener a salvo las fronteras y cultivar la tierra fueron estos fenómenos que se expresaron a través de Hércules, que no era un único hombre; el héroe por excelencia era todo hombre que lograba cumplir con esos trabajos vitales para la comunidad.

Esto es posible entenderlo trayendo nuevamente a colación el asunto del curso del lenguaje. Los primeros hombres no podían particularizar, pues no contaban con las herramientas de expresión suficientes, como los nombres propios que, como ya se dijo, Vico creía que se habían formado después de las interjecciones, los pronombres, las proposiciones, los nombres comunes y sólo antes que los verbos.

Por eso, al no tener entre sus posibilidades una palabra para cada cosa del mundo, los hombres primitivos generalizaron con universales fantásticos. Así, por ejemplo, un hombre o grupo de ellos que había quemado la selva, para fundar el nuevo altar de Júpiter o que había logrado sacarle fruto a la tierra, o que había logrado expulsar de sus dominios a invasores amenazantes, cumplía el rol de un Hércules. Nuevamente, en ‘La idea de la obra’, donde Vico detalla la alegoría que explica su trabajo, dice que

Desde las selvas en donde está colocada la urna se adelanta hacia fuera un arado, que señala que los padres de las primeras gentes fueron los más fuertes de la historia; donde se halla a los Hércules fundadores de las primeras naciones gentiles que se han mencionado antes (de los cuales Varrón enumeró unos cuarenta, y los egipcios afirmaban que el suyo era el más antiguo de todos), porque tales Hércules dominaron las primeras tierras del mundo y las sometieron a cultivo. (Vico. CN. §14)

Los trabajos de Hércules son la historia civil sobre aquellos que tuvieron resolver lo útil y necesario de sus comunidades. El primer caso de esos trabajos está relacionado

con el León de Nemea. Las referencias a este primer trabajo hercúleo están en muchas obras de la antigüedad. Higino relata que Hércules “mató al león de Nemea, que era invulnerable. Luna lo había criado en una cueva de doble boca; su piel la conservó Hércules para cubrirse”. (Higino. F. Pág, 118) Homero, Hesiodo, Ovidio, Apolodoro, Sófocles y, por su puesto, Varrón, tienen alusiones a este mito.

Vico interpreta esta fábula y, en su afán por comprender lo que aquella historia significaba, aplica su procedimiento hermenéutico a esta obra de los primeros hombres. Para el autor napolitano, si aquellos primeros seres fundadores de lo humano sólo podían expresarse poéticamente acerca de lo que tenían que resolver como útil y necesario, el león debe representar un hecho específico, tal como Júpiter representó el rayo y el trueno.

Si los hombres apenas estaban adaptándose a su nueva vida, conformado grupos que vivían en las grutas de las montañas y consolidando el rito a Júpiter quemando las selvas para poder ver el cielo, es claro que las primeras necesidades estaban relacionadas con cuidar de los límites del espacio que ocupaban y procurar el alimento para una cantidad creciente de personas. Por eso, concluye que cuando Hércules mata al León de Nemea, está dominando la tierra, primero con fuego y luego con las artes de la agricultura. Por eso los griegos festejaban

la victoria de Hércules sobre el león nemeo que vomitaba fuego, que antes hemos interpretado como el gran bosque de la tierra, al cual, expresado con la idea de un animal fortísimo (¡tanto esfuerzo fue necesario para dominarlo!), dieron el nombre de «león»: nombre que luego pasó a ser aplicado al más fuerte de los animales. (Vico. CN. §733)

Para Vico, la narración sobre las peripecias de Hércules expresa la admiración por hombres que lograron dominar la tierra, primero quemándola, para poder ver las señales del cielo y así poder predecir lo futuro, luego, fijando los límites de los dominios y sembrando para darle a los suyos el alimento necesario para la subsistencia.

De esta misma forma deben ser entendidos los otros once trabajos de Hércules, pues, en muchas culturas este tipo de hombres tuvieron que dominar ‘grandes bestias’:

lo mismo que en otras partes de Grecia fue Hércules quien mató a las serpientes, a la hidra y al león; en otra, fue Belerofonte quien abatió a la Quimera; y, en otra fue Baco quien domesticó a los tigres, que debieron ser las tierras vestidas de tantos colores, como, la piel de los tigres, pasando después el nombre de «tigres» a los animales de tan poderosa especie. (Vico. CN. §543)

Si el rayo y el trueno llevaron a los hombres a pensar en los dioses, el monumental esfuerzo para dominar la tierra donde habitar y de donde sacar los frutos para el alimento, los llevó a pensar en los héroes, personajes fantásticos que representaban los trabajos de quienes debían cumplir con aquella tarea. Esos hombres, salvajes aún en muchos sentidos,

también imaginaron a la tierra bajo otro aspecto, el de una hidra (que se llama así de «agua»), que, al ser cortadas sus cabezas, se reproducían en otras nuevas; cambiante en tres colores: negro (quemada), verde (en hierba), y oro (en mies madura), colores que sucesivamente tiene la serpiente en su piel hasta que, envejeciendo, la muda. Finalmente, bajo el aspecto indómito de la tierra a ser domada, fue imaginada un animal fortísimo (por lo que después al más fuerte de los animales se le dio el nombre de «león»), cual es el león nemeo, que los filólogos consideran que fue una descomunal serpiente. Y todos ellos vomitan fuego, expresando el fuego que Hércules prendió en las selvas. (Vico. CN. §540)

Todos los trabajos necesarios para la subsistencia estaban representados en estas doce tareas hercúleas. Por ejemplo, “la historia griega poética conservó, entre los muchos trabajos de Hércules, estos dos: que anduvo por el mundo destruyendo monstruos, hombres por su aspecto y bestias por sus costumbres, y que limpió los sucios establos de Augías”. (Vico. CN. §561). Otro trabajo importante de Hércules fue el de recoger las manzanas de las Hespérides.

...de trigo deben haber sido aquellas «manzanas de oro», que antes que nadie Hércules recogió de la Hesperia. Y el Hércules galo, con las cadenas de este oro, que le salen de la boca, encadena a los hombres por las orejas, lo que luego se verá que constituye una historia sobre el cultivo de los campos. (Vico. CN. §546)

Con el nacimiento de la figura heroica se expresaba un nuevo estado de cosas en el que los hombres ponían límites a muchas de sus acciones, fundados en pensamientos poéticos y daban significación a la gesta por proveer a su comunidad de las cosas necesarias y útiles para la vida. Vico cree que en ese pensamiento se encuentra la semilla

de las virtudes, la primera de ellas, la “piedad” que había estado fundada inicialmente en el sentimiento de temor hacia el dios y que luego se extendió como consideración especial entre iguales hacia los miembros de la familia, la tribu o la nación propias. Las virtudes morales surgieron como revelación paulatina de la naturaleza humana. Con la idea de los dioses y de los héroes, el género humano emprendía el desarrollo de su historia.

Comenzó, como debe, la virtud moral por el conato, con el que los gigantes fueron encadenados bajo los montes por la espantosa religión de los rayos, y pusieron freno al vicio bestial de andar errando como fieras por la gran selva de la tierra, y se hicieron a la costumbre, contraria, de permanecer en aquellas tierras escondidos y quietos; de ahí que seguramente se convirtieran después en los autores de las naciones y los señores de las primeras repúblicas, (Vico. CN. §504)

Vico nos ha mostrado cómo intentó llegar a fondo en el sentido de las narraciones míticas; según él, su procedimiento de interpretación nos permite tener comunicación con aquellas mentes que elaboraron estas historias, fundando lo humano mismo, es decir que en ellas está el fundamento de nuestra naturaleza social. La idea del dios inauguraba lo humano a partir de lo sentido como producto del miedo; el salto cualitativo metafísico significó imaginar seres superiores con quienes se empezó a establecer una relación que condicionó la conducta humana y la forjó.

En la idea del héroe, los hombres primitivos expresaron su convencimiento de que aquellos que les ayudaron a resolver lo útil y necesario de la vida –como el alimento– también tenían origen divino. Paulatinamente, la mente humana empezó a organizar el mundo en función de sus preocupaciones y necesidades.

El logro de re-crear las ideas que subyacen en esas fábulas, muestra lo que Vico consideraba un real esfuerzo interpretativo. Al retroceder hasta aquellas mentes, nos revela que en el origen de las naciones no está la sabiduría de los doctos, sino la sabiduría poética de los salvajes y tal historia es la que se nos comunica en esas historias. El pensador italiano considera que nos ha mostrado así, el gran tesoro de la antigüedad; la historia civil verdadera de los primeros tiempos; la gran obra del hombre, la comunidad, que aún hoy está en construcción.

CONCLUSIONES

*“La filosofía, para ayudar al género humano, debe alentar y dirigir al hombre caído y débil, no forzar su naturaleza ni abandonarlo a su corrupción”.
(Vico. CN. §129)*

En su afán por ofrecernos un camino hacia la verdad del pensamiento primitivo, Giambattista Vico establece una metodología para acceder al sentido de las obras de los primeros hombres. Dicho método implica una teoría del ‘comprender desde adentro’, como dice Isaiah Berlin, pues sólo así, en el caso de las obras humanas, se puede constatar que lo ‘verdadero es lo hecho’. Según ese postulado, la posibilidad real de interpretar las primeras creaciones de la antiquísima humanidad se da sólo en la medida en que sean “repetidos” los pensamientos que las justifican; para Vico comprender no es simplemente informar o presentar una reseña sobre los rasgos de algo: comprender, en el marco interpretativo viquiano, significa hacer ser. Por eso, si es posible llegar al pensamiento de otros con nuestro propio pensamiento, tal comunicación sólo puede ser entendida como un proceso de re-producción, re-creación o, en fin, interpretación –en el sentido musical de la expresión–; debe ser posible pensar lo mismo que aquellos salvajes primitivos, recreando por esta vía las mismas obras que buscamos abarcar con el pensamiento. Esa es la tarea interpretativa que se impuso el filósofo napolitano: establecer el camino mediante el cual la mente de aquellos primitivos salvajes se nos abre, haciendo posible un procedimiento comunicativo real entre sus mentes y las nuestras.

Pero se hace necesario salvar una distancia, la que hay entre el primer pensamiento y nuestras desarrolladas mentes de hombres civilizados. Eso supone un desplazamiento hacia atrás en lo que pueda considerarse la línea de desarrollo de la historia mental del hombre. Tal retroceso es mucho más que un proceso de introspección, perspectivismo o individualismo. Por el contrario, el *verum factum* va tras

conocimiento universal y su aspiración es convertirse en ciencia. Por eso exige de una disciplina que facilite las herramientas para incursionar en el pensamiento de otros hombres a partir de sus obras y determinar las ideas que las justifican; Vico siempre va tras la verdad, es decir lo que justifica las acciones de los hombres, lo verdadero de lo hecho por ellos; su hermenéutica no es simplemente un esfuerzo de erudición; es un ejercicio de exploración tras las claves de las obras humanas. Busca resolver un problema central sobre la naturaleza humana: el hecho social o comunitario, el asunto de cómo surgen las comunidades o las naciones, en torno de ideas comunes; la gran pregunta de Vico es sobre cómo se da la comunicación humana que permite resolver lo útil y necesario de la existencia. Para él, la gran obra humana es el destino común.

Vico es un filósofo que se mantiene dentro de la modernidad, pues va tras conocimiento cierto sobre las primeras obras humanas; su interés no es perspectivista ni individualista. Aún así, su marco hermenéutico significa una crítica al exceso de racionalismo imperante en su época y una forma de desmarcarse de la fe total en la razón. La búsqueda de comprensión de las obras humanas comunes debe incluir formas de pensamiento distintas a las que dominan el esfuerzo de conocimiento sobre el mundo natural. Eso queda expresado en su interés por deshacerse de todo el marco de pensamiento que poseía, para poder llegar a la mente de los primitivos salvajes. Esa disposición de abandonar la seguridad de la reflexión estructurada, de la certeza de los conocimientos adquiridos por siglos de tradición intelectual, es lo que le abre las puertas de las mentes primitivas. Tal aventura le abrió un gran secreto de la mente humana: los primeros hombres no elaboraron sus pensamientos de la misma forma en que los grandes sabios de su tiempo. Ese es uno de los más importantes aportes viquianos al estudio de la humanidad: al retroceder hacia aquellas mentes, Vico encuentra que el hombre fue primero poeta antes que filósofo y que la acción poética está en el principio de la historia; la poesía fue el primer acto de comunicación humana. Como ya fue dicho en este estudio, las pruebas de ello están en las mismas narraciones míticas y fabulosas que relatan el origen de la humanidad. Todas ellas corresponden a formas de pensamiento muy distintas a las del hombre moderno. Las fábulas, por su naturaleza, no ofrecen

certezas sino verosimilitudes; no ofrecen universales abstractos, sino universales fantásticos; nada de claridad meridiana, sino zonas grises de amplios rangos de posibilidades para la imaginación interpretativa también. Vico inauguró para la Filosofía esa gran área de pensamiento, el pensamiento imaginado con el que es posible re-crear la sabiduría poética, la primera forma de inteligencia humana.

Desde esta perspectiva, Vico nos advierte que la filosofía es más que una acción contemplativa que informa sobre los rasgos de las obras humanas: es, sobre todo, una acción creadora –o al menos re-creadora– del acto común inaugural, es decir del hecho mítico creador. La filosofía es también una acción poética o, al menos, una disciplina que debe arriesgarse a hundir sus raíces en esa aquella forma de sabiduría.

Así vista, la obra de Vico se convierte también en una crítica a su propio tiempo. La vanidad de los doctos no es simplemente un problema de enfoque o de opiniones encontradas; el exceso de fe en la razón desdibuja lo humano mismo, pues, como ya quedó demostrado en su acercamiento a los mitos, las obras de los hombres también pueden estar fundadas en lo imaginado, en la exageración de la expresión, en las onomatopeyas o los tropos. Las obras humanas se valen no sólo de la expresión certera sino también de las metáforas, los sinécdoques y demás figuras literarias. Desestimar esta realidad implica un error; abandonarse a la razón pura puede ser también un acto de barbarie en sí mismo, pues desconoce las otras facetas del entendimiento humano; la verdad también está enraizada en la resolución de lo necesario y útil para los hombres, no sólo en la abstracción pura. Vico postula que el hombre y su naturaleza racional son en sí mismos problemas que exigen herramientas y métodos apropiados para ser comprendidos. Fundaba así una de las polémicas intelectuales más apasionantes y que aún hoy sigue vigente. Isaiah Berlin explica este tópico de manera más clara en su lúcido ensayo sobre el filósofo italiano.

El énfasis puesto en este contraste, que recorre todo el pensamiento de Vico, es, en efecto, la primera formulación de la familiar y muy controvertida distinción entre los métodos y objetivos de la *Naturwissenschaft* y la *Geisteswissenschaft*: ciencia natural frente a estudios humanísticos, *wissen* y *verstehen*. Si algunas de las categorías fundamentales de la interpretación del comportamiento humano fueran, en principio,

diferentes de las usadas para explicar hechos acerca de los animales, plantas o cosas, ello constituiría algo de extraordinaria importancia, pues apunta a un tipo de conocimiento que, al menos en algún sentido, difiere de la deducción y de la percepción sensible, así como de las generalizaciones basadas en ella, y del conocimiento científico o de los tipos de conocimiento inmediato basado en los sentidos tal y como son entendidos ordinariamente. (Berlin. VH. Pág, 59)

Las obras humanas exigen de su propia forma de interpretación y el filósofo veía en la fe a la razón una amenaza porque muchos pueblos se habían convertido en “fieras más inhumanas con la barbarie de la reflexión de lo que lo habían sido con la primera barbarie del sentido” (Vico. CN. §1106). Como remedio, Vico plantea que la filosofía debe ir más allá de la acumulación de datos o información sobre el mundo. El compromiso de la Filosofía es con el hombre mismo y su desarrollo; para ello esta disciplina procura “moderar las pasiones humanas y hacer de ellas virtudes humanas”, (Vico. CN. §130).

Vico ha encontrado que lo humano no es una naturaleza acabada, ni un estado estático de la creación. Nuestra naturaleza se construye a través de un trabajo continuo y por eso está convencido de que es posible diagnosticar el estado de cosas en un momento determinado de la historia. Por eso, tal como lo expresa en el epígrafe que encabeza estas conclusiones, para él la filosofía debe alentar la recuperación del hombre y su dignidad, cuando ella esté amenazada. La Filosofía nunca debe abandonar al hombre a su corrupción y esa es una premisa radicalmente humanitaria. Vico está convencido de que el ser humano “no es por naturaleza injusto de modo absoluto, sino por su naturaleza caída y débil”. (Vico. CN. §310) Ese aspecto sobre el estado de debilitamiento y desarraigo de lo humano forma parte central de su propuesta. El autor ha encontrado en el surgimiento de la historia de las naciones una condición de desamparo a la que se ha llegado luego de la caída original de la humanidad y cualquier cambio en esa situación es una forma de superación de su barbarie. Pero, por distintas vías, como, por ejemplo, el exceso de fe en la razón, la barbarie puede volver; las naciones pueden retornar al individualismo y la ferocidad. Que la comunicación, posibilidad metafísica natural para el hombre, se interrumpa es uno de los síntomas más

críticos de la reaparición de la barbarie. La Filosofía es la disciplina que permite al hombre advertir sobre tales retornos.

Desde esta perspectiva, el método de interpretación que nos propone Vico sirve como marco de referencia para establecer en qué punto de su historia se encuentra una nación: un grupo social puede alcanzar el máximo esplendor de su historia, habiendo superando sus vanidades, y ofreciéndole a cada uno de sus miembros, las mejores condiciones de vida y dignidad correspondientes con la naturaleza humana; en tal estado de cosas es posible que las obras humanas estén llenas de ideas dignas que las justifican. Sin embargo, al encontrar satisfacción en un estado de desarrollo determinado, los pueblos pueden adormecerse; el individualismo se adueña del proyecto común, anulándolo. Así esos hombres o naciones,

con obstinadísimas facciones y desesperadas guerras civiles, llegan a hacer selvas de las ciudades, y de las selvas, cubiles de hombres; y de tal manera que, al cabo de largos siglos de barbarie, llegan a herrumbarse las malnacidas sutilezas del ingenio malicioso, que había hecho de ellos fieras más inhumanas con la barbarie de la reflexión de lo que lo habían sido con la primera barbarie del sentido. Ya que ésta mostraba una fiereza generosa, de la que otros podían defenderse, huir o guardarse; pero aquélla, con una fiereza vil, con halagos y abrazos, acecha en la vida y en las suertes de sus confidentes y amigos. (Vico. CN. §1106)

La propuesta hermenéutica viquiana, repetimos, está fundamentalmente comprometida con el hombre mismo y el ejercicio crítico y de comprensión de la Filosofía puede iluminar el diagnóstico sobre la situación de retorno a la barbarie. Si la ferocidad, la avaricia y la ambición son los tres vicios que amenazan el proyecto común humano, la filosofía, una filosofía que busca la comprensión real de las obras de la humanidad, puede iluminar el camino de retorno hacia la virtud. Con Vico, es posible seguir buscando respuestas a esos desafíos; y aspirar al rescate de lo humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Berlin, I. (2000). *Vico y Herder. Dos estudios en la historia de las ideas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Berlin, I. (2009). *El estudio adecuado de la humanidad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Conrad, J. (2002). *El corazón de las tinieblas*. Caracas: Editorial Arte.
- Croce, B. (1913). *The Philosophy of Giambattista Vico*. New York: The Macmillan Company.
- Danesi, M. (1993). *Vico. Metaphor, and the Origin of Language*. Bloomington, Indianápolis. Indiana University Press.
- Descartes, R. (2010). *Reglas para la dirección del espíritu*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Descartes, R. (2012). *Discurso del método, Meditaciones metafísicas, Reglas para la dirección del espíritu y Principios de la filosofía*. México D.F.: Editorial Porrúa.
- Gadamer, H-G. (1999). *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Grondin, J. (2008). *¿Qué es la hermenéutica?* Barcelona: Herder Editorial.
- Higinio. (2009). *Fábulas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Lilla, Mark. (1993). *G.B. Vico. The Making of an Anti-Modern*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pompa, L. (1997). *Hermenéutica metafísica y metafísica hermenéutica. Cuadernos sobre Vico, (7/8)*, 141-166.
- Pompa, L. (1990). *Human Nature & Historical Knowledge. Hume, Hegel and Vico*. New York: Cambridge University Press.
- Pompa, L. (1990). *Vico. A Study of the 'New Science'*. (1975). New York: Cambridge University Press.

- Verene, D. P. (1979). *Vico's philosophy of imagination*. En Tagliacozzo, G., Mooney, M., Verene, D.P., (Ed.), *Vico and Contemporary Thought* (pp, 20-36). Atlantic Highlands: Humanities Press.
- Vico, G. (1995). *Ciencia Nueva*. Madrid, España: Editorial Tecnos.
- Vico, G. (1984). *The New Science of Giambattista Vico*. Ithaca: Cornell University Press.
- Vico, G. (2002). *Obras. Oraciones inaugurales y La antiquísima sabiduría de los italianos*. Barcelona: Anthropos.
- Virgilio. (1997). *Eneida*. Madrid: Editorial Gredos.